

Realitat



Núm. 15, desembre 1989. Revista teòrica del PCC

El nombre de la cosa

Joan Tafalla

El complejo nuclear de Vandellòs

Comité Antinuclear de Catalunya

**El lugar de las necesidades
humanas en la lucha política**

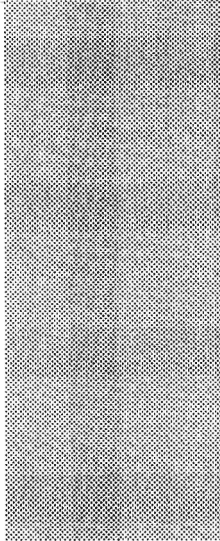
María Jesús Izquierdo

**Mecanismos de autorregulación
del capitalismo contemporáneo**

Yuri Borko

12/11/89

Revista teòrica del PCC



Editorial	5
El nombre de la cosa. <i>Por Joan Tafalla</i>	9
El complejo nuclear de Vandellòs. <i>Por el Comité Antinuclear de Catalunya</i>	15
El lugar de las necesidades humanas en la lucha política. <i>Por María Jesús Izquierdo</i>	25
Mecanismos de autorregulación del capitalismo contemporáneo. <i>Por Yuri Borko</i>	37
Reseña de libros. <i>Por Joan Tafalla</i>	55

DIRECTOR: Joaquín Miras.

SECRETARIA DE REDACCIÓ: Félix Alonso, Sergi Martínez, Joan Tafalla.

CONSELL DE REDACCIÓ: Montse Català, Esteban Cerdán, Palmira Domenech, Montse Domingo, Ignasi Font, Àngels Martínez, Antonio Navas, Carola Ribaudí.

COL·LABORADORS: Antoni Barbarà, Joan Pallisé, Oriol Martí, Artur Obach, J. Manuel Patón, Joan Planas, Miguel Angel Soria, Pep Valenzuela, Carlos Valmaseda.

REDACCIÓ: Portal de l'Àngel, 42 2n. 2a. Telf. 318 42 82 08002 Barcelona.

Disseny portada: Pulpón 89.

Correcció: Rosa González.

Picatge i Muntatge: Maru Cerón, Teresa Delgado.

Edita: CAEPISSA.

Impressió: T.G. DUPLEX, S.A.

Dipòsit Legal: B-46.492-88-



Editorial

La noticia del fallecimiento de Dolores Ibárruri se produjo cuando nuestro número de noviembre estaba ya en prensa y no ha sido por tanto posible hasta ahora que nuestra revista se una a las muestras de dolor por la pérdida de la histórica dirigente comunista.

Toda una vida dedicada a la lucha por el socialismo convierten a Dolores Ibárruri en una de aquellas personas que Bertolt Brecht calificó no de buenas sino de imprescindibles. En efecto, militante socialista en su juventud, se adhiere desde el primer momento al Partido Comunista nacido bajo el impulso de la Revolución de Octubre. Tras un período dominado por una cierta veleidad izquierdista y el aislamiento, Dolores participa de aquella generación de dirigentes -Checa, Uribe, Díaz (del que por cierto se celebra el 50 aniversario de su muerte en... 1992)- que supieron romper la dinámica de sectarización, convirtiendo al PCE en un auténtico partido de masas, de forma que se ha podido hablar de una auténtica refundación.

Ya durante la guerra civil, el partido comunista consigue la hegemonía en el campo republicano al convertirse en el más firme garante de las aspiraciones populares de derrota del fascismo y creación de una democracia de nuevo tipo. Si este partido tiene una voz, ésta sin duda es la de *Pasionaria*. Pero no es sólo la voz del partido, en sus discursos se sienten representados los más amplios sectores antifascistas, sus consignas expresan de forma clara la voluntad popular. Es entonces cuando la figura histórica comienza a dar paso al mito, en un proceso en

el que, porqué negarlo, aparecen elementos del culto a la personalidad tan extendido por aquel entonces.

Durante la larga noche franquista Dolores Ibárruri permanece exiliada. Sigue ocupando cargos de responsabilidad en el partido, pero quizás lo más destacable durante este período es que se convierte en un auténtico símbolo de la resistencia contra la dictadura. Desde entonces y ya para siempre, *Pasionaria* es patrimonio de todos aquellos que seguimos creyendo en la necesidad de la transformación progresista de nuestra sociedad.

CC OO, 25 aniversario

Escribió Engels en cierta ocasión que los sindicatos son organizaciones de clase del proletariado en las que, entre otras cosas, éste ventila sus luchas diarias con el capital. Celebramos en estos días que Comisiones Obreras lleva 25 años en esta brega cotidiana.

Es evidente que mucho han cambiado las condiciones en este período, un largo camino se ha recorrido desde las primeras reuniones clandestinas de entonces hasta los actos oficiales de aniversario con la presencia de las autoridades de hoy.

Durante sus primeros años CC OO tuvo un rol destacado en la defensa de los intereses de los trabajadores, colaborando para impedir que la dictadura se prolongase tras la muerte de Franco.

Es inmediatamente después cuando se producen determinados errores de burocratismo y reformismo que desembocan en la defensa de los Pactos de la Moncloa y otros pactos sociales posteriores. Afortunadamente, en los últimos años hemos asistido a una corrección de esta política, corrección que se hizo evidente en las huelgas generales de junio de 1985 y 14 de diciembre de 1988. Creemos que ésta es la vía más consecuente para la defensa de los intereses de los trabajadores y continuaremos esforzándonos para que, actuando en este sentido, CC OO cumpla muchos años más.

Euskadi: atentado a la negociación

Una de las numerosas carencias que tuvo el proceso de transición a la democracia en España -que, curiosamente, tantos admiradores tiene en el extranjero- fue la solución a los problemas nacionales. Nuestros padres constitucionales dudando entre la Escala de la centralización y el Caribdis de la autodeterminación optaron por

ese limbo institucional que se ha dado en llamar Estado de las Autonomías.

La nacionalidad que peor aceptó esta solución fue Euskadi, donde la oposición fue muy fuerte, agravada por la existencia de una organización armada con un amplio apoyo popular. Desde entonces los conflictos han sido continuos y se ha ido haciendo cada vez más evidente que la única salida posible es la negociación.

Un paso importante en esta vía fue la decisión de Herri Batasuna de participar en las instituciones con el fin de favorecer el diálogo. Por tanto, el atentado contra los diputados de HB es un claro ataque a la negociación. De mucha menor importancia, pero sintomático de la voluntad de diálogo de los impulsores del autodenominado "bloque democrático" es el intento de expulsión de los *abertzales* de la Cámara intentando negarles su condición de diputados, aunque en esta ocasión los representantes de las demás fuerzas políticas le han hecho un feo al señor Pons (el del alquiler de medio millón al mes).

Los comunistas, que siempre hemos defendido los derechos nacionales sin ser nacionalistas, estaremos siempre a favor de una solución política en la vía de reconocimiento del derecho a la autodeterminación, y saludamos por tanto la decisión de HB de no caer en la provocación y mantener su postura de participación en las instituciones como ayuda a la negociación.

Respecto a los autores del atentado, se ha convertido ya en una figura retórica la coletilla "atentadofascista", aplicado de forma un tanto inflacionaria a tirios y a troyanos. En este caso concreto, sin embargo, tanto si los ejecutores son miembros del aparato del Estado como si son elementos autónomos, los objetivos desestabilizadores y los métodos terroristas recuerdan poderosamente las actuaciones fascistas.

Esto último, aunque nos aleje del tema principal, nos hace recordar con preocupación el renacer de los movimientos fascistas en diferentes países de Europa occidental. Como se dijo hace bastantes años, "el vientre de la bestia aún es fecundo".

El Salvador: la lucha continúa

Hace más de 400 años Bartolomé de Las Casas escribía cómo ante la explotación y la masacre por parte de los españoles en la zona salvadoreña "visto por los indios que se soltaron y los demás de toda la tierra tan gran maldad, comenzaron a juntarse e a ponerse en armas".

En aquel entonces su lucha fracasó pero hoy sus sucesores, ya mezclados con los explotadores de entonces, se enfrentan a otra clase de opresores. Desde hace más de diez años el FMLN lleva adelante un proyecto de liberación nacional que

entra ahora en una nueva etapa.

Ante la negativa a la negociación por parte del Gobierno ultraderechista representante de una burguesía incapaz de renunciar a ninguno de los numerosos privilegios que goza, y a realizar por tanto una negociación seria con las fuerzas populares, el conflicto entra en una nueva fase con la extensión de los combates armados hasta la capital.

La respuesta del Ejército y el Gobierno, generosamente mantenidos por la Administración estadounidense ha sido brutal: bombardeos sobre los barrios populares, escuadrones de la muerte, agravamiento de las relaciones con Nicaragua, etc.

Debemos aquí recordar a aquellos cristianos que plenamente comprometidos con la sociedad en la que trabajaban, llevaron su defensa de las clases más desposeídas hasta sufrir el mismo fin que han padecido muchos de ellos, el asesinato por parte de las fuerzas de la reacción. Dado que varios de ellos eran compatriotas nuestros debemos considerar su actividad, *mutatis mutandis*, un hermoso compromiso internacionalista.

La situación actual en El Salvador, y en general en toda Centroamérica, debería también hacernos reflexionar acerca de la tesis cada vez más extendida en el panorama internacional que considera que cualquier conflicto regional puede resolverse mediante la negociación. No negamos que esto sea necesario y posible, pero no debemos olvidar que, en determinadas ocasiones, el apoyo a una salida negociada puede llevar al abandono de movimientos populares frente a una burguesía, apoyada por el imperialismo, que no está en absoluto dispuesta a cumplir los pactos que firma.

Conclusión

A raíz de la actual situación internacional, asistimos a una auténtica avalancha de *doctores Pangloss* que como el personaje de Cándido insisten en que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Repasando un poco este editorial podemos ver que comunistas, sindicalistas, nacionalistas, católicos, pueblos en armas, etcétera, no piensan así. Este sistema no funciona, genera injusticia y la dominación de unos hombres sobre otros. Mientras exista la opresión, podrá cambiar la forma de lucha, pero siempre habrá quien se oponga a ella. La búsqueda de un mundo mejor continuará hasta llegar a aquella sociedad en la que "el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos".



El nombre de la cosa

JOAN TAFALLA

El cambio de nombre del partido propuesto por Achille Occhetto, y pospuesto, tras largos y arduos debates en el Comité Central del PCI, hasta un próximo congreso extraordinario, es una *svolta* que contiene una enorme fuerza destructiva para el movimiento obrero y comunista. Más allá del fácil recurso del *"nosotros ya lo decíamos"*, es preciso reconocer que, en este otoño-invierno de acontecimientos tan cruciales para el futuro del comunismo, el cambio de nombre del PCI creará enormes dificultades al conjunto del movimiento comunista internacional y, en particular, al de Europa. Occhetto propone al PCI hacer un salto cualitativo crucial con la idea de consolidar una mutación genética del carácter y composición de clase, del programa, de la estrategia y de las finalidades del que durante años había sido el *"partido comunista más fuerte del mundo occidental"*. Es una mutación genética que viene de lejos y que va más lejos todavía.

Nosotros venimos, desde hace muchos años, analizando y repitiendo que ni el programa político, ni la ideología ni los métodos de organización, ni el proyecto político que expresa desde hace tanto tiempo el PCI son comunistas. No subvaloramos, por ello, la importancia y las consecuencias de este salto cualitativo que de aprobarse, retrotraerá al movimiento obrero y a la izquierda italiana al período anterior al Congreso de Livorno (1921) que dio carta de naturaleza a la existencia del partido comunista en Italia. Y no subvaloramos la importancia de este cambio de nombre porque actuará con efectos liquidadores sobre la conciencia de muchos

comunistas, organizados o no, y también de muchos votantes comunistas, tanto en Italia como en el resto de Europa (tanto occidental como oriental).

Esta decisión tendrá una fuerza incluso más destructiva y liquidadora sobre la conciencia de los comunistas europeos que la decisión de los sectores burocráticos del antiguo partido comunista húngaro (POSH) de transformarse en partido socialdemócrata y de pedir el ingreso en la Internacional Socialista. Después de años de mostrar su incapacidad para asegurar, a través de mecanismos socialistas, un crecimiento económico armónico y para tratar de construir una alternativa, al modo de vida cotidiano de las masas, contrario al capitalista en la perspectiva del comunismo; después de agotar, a base de no desarrollarlas, las potencialidades del socialismo, los burócratas húngaros tratan de asegurarse un lugar al sol en el peculiar intento de transición húngara del socialismo hacia el capitalismo. A pesar de la importancia de un liquidacionismo de este estilo, que ha empezado a mostrarse abiertamente en otros partidos dirigentes de otros países socialistas, lo cierto es que la propuesta de cambio de nombre por parte del PCI y de petición de ingreso en la Internacional Socialista conlleva consecuencias destructivas mucho más graves para el entramado del movimiento comunista en Europa que la propia mutación húngara.

Y es preciso decir, en primer lugar, que no se trata de un debate nominalista. Nosotros somos de los que pensamos que Deng Xiaoping no tenía razón cuando dijera a Felipe González, aquello de *"que importa gato negro o gato blanco con tal de que caze ratones"*. Quienes acusan a los que defendemos la identidad comunista de ejercer alguna suerte de nominalismo, deberían aplicarse el *de te fabula narratur*, y no hacer o defender propuestas de cambios de nombre. Si se hacen estas propuestas es precisamente porque los nombres definen en política identidades, ideologías y programas. Y porque existe un elemento que viene unido desde hace muchas décadas al comunismo y que lo diferencia con respecto a otras fuerzas políticas de izquierdas: la identificación con la necesidad de superar, sin que ello prefigure ningún tipo concreto de vía, el capitalismo, y de avanzar hacia una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados. Recordemos que los fundadores del marxismo llamaron, y no por casualidad, a una sociedad de este tipo, comunismo. Occhetto quiere mostrar nítidamente con su propuesta que renuncia a estos objetivos de transformación de la sociedad que son parte orgánica e indivisible de la diversidad comunista.

Cuando un dirigente e ideólogo del imperialismo USA como Francis Fukuyama, subdirector del Departamento de Estado USA para la planificación política re-

firiéndose a los cambios impresionantes a los que estamos asistiendo en los países socialistas, está planteando que: *"Lo que estamos presenciando no es simplemente el final de la guerra fría o el cierre de un período particular de la historia de la posguerra, sino el desenlace de la Historia como tal: es decir, el punto culminante de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia occidental como la forma final del gobierno humano"*, las reacciones pueden ser diversas. Los comunistas podemos pensar que una vez superado el bache histórico en que nos encontramos y el receso en el proceso revolucionario mundial al que asistimos actualmente, estas palabras quedarán resituadas históricamente como el optimismo infundado de un dirigente de un sistema social destinado a perecer, en una coyuntura favorable a los intereses sociales que defiende. También Hegel predijo el final de la historia en la batalla de Jena (1806) y ahora estamos en condiciones de historizar (esto es, de enmarcar en su contexto histórico) dicha afirmación. Otros, como Occhetto o como Ribó, Carrillo o Anguita llegan a la conclusión de que en el fondo, aunque lo nieguen, Fukuyama tiene razón y que la única alternativa posible para la izquierda es inscribirse en los actuales marcos de aquella democracia que nosotros, sin ningún rubor continuamos denominando *"democracia burguesa"*, y tratar de ir mejorando dentro de las reglas del juego el sistema capitalista, sin ninguna perspectiva de superación del mismo. Es preciso recordar aquí, para que nadie nos llame exagerados, que el XVII Congreso del PCI rechazó una enmienda de Armando Cossutta que reclamaba que uno de los objetivos programáticos del PCI fuera "superar el capitalismo". Si se rechazó una tal propuesta sería a cuento de algo.

Las posiciones que se han expresado en Italia, dentro y fuera del PCI, ante la propuesta de Occhetto han sido muy diversas. Empezando por las reacciones externas es preciso mencionar la reacción de Craxi, extremadamente prudente, que ha planteado la necesidad de que el PCI vuelva a las filas de donde salió, es decir al PSI, y ha continuado exigiéndole para ello el *pedigrí* democrático-burgués que el PCI hace tantos años se dedica a tratar de presentar, por todos los medios a su alcance. Es innegable que la propuesta de Occhetto, de aprobarse, pondría en el orden del día la unificación PCI-PSI y del pequeño partido socialdemócrata (PSDI), quien por cierto ha saludado entusiásticamente la propuesta de Occhetto. Por parte de la Democracia Cristiana se ha producido una valoración positiva centrada en dos aspectos, uno de carácter táctico y otro de carácter estratégico. En cuanto al aspecto táctico, los democristianos valoran que una eventual unificación PCI-PSI será incapaz de lograr votos suficientes para desplazar a la DC del Gobierno. En el

aspecto estratégico la DC valora positivamente la propuesta porque el mapa político de Italia sin un partido comunista es un mapa mucho más favorable para la preservación del sistema político clientelar que defiende y preconiza la DC, así como del propio sistema capitalista. Por su parte, el embajador USA en Italia (que irónicamente se llama Peter Secchia, idéntico nombre que el del dirigente del ala izquierda del PCI en la época de Togliatti) ha valorado positivamente el cambio de nombre, mientras que el presidente Bush lo ha comparado, significativamente, con el cambio realizado por los húngaros.

En relación a las reacciones internas es preciso resaltar por un lado el largo debate interno en el Comité Central, que se prolongó durante una semana. La prensa italiana ha calificado la propuesta de Occhetto con el término germánico *blitz*, tratando de destacar lo inesperado de dicha propuesta, y la ausencia de respeto por las normas de funcionamiento partidario con la que los denominados "coroneles" de Occhetto se han lanzado a realizarla. El Comité Central decidió ni aprobar ni desaprobado la propuesta sino posponerla a la decisión de un Congreso extraordinario. El ala del PCI que es denominada alternativamente como filosocialista o *migliorista*, encabezada por Giorgio Napolitano, ha acogido fría y positivamente la propuesta diciendo con claridad que ellos ya venían proponiendo esto desde hacía muchos años. (Sobre G. Napolitano y sus posiciones véase *Realitat* n.º 14, un comentario sobre su libro *Oltre i vecchi confini*, y el artículo *Comunismo e izquierda europea* publicado en el n.º 2 de nuestra revista). Más interesante parece reseñar la aparición de una constelación de posiciones contrarias al cambio de nombre que van desde las posiciones de los históricos eurocomunistas como Giancarlo Pajetta o el recientemente desplazado secretario general Alessandro Natta, hasta las posiciones del ala de la denominada "izquierda laborista" encabezadas por Pietro Ingrao y que cuenta entre sus filas a firmas tan interesantes del llamado neo-comunismo como Lucio Magri o Luciana Castellina, hasta las posiciones de la minoría comunista interna encabezada por Armando Cossutta. Es preciso reseñar que existe un gran malestar en el conjunto de la base del partido que se ha expresado en numerosos telegramas, resoluciones internas, cartas y llamadas telefónicas que fueron recibidas en la sede del CC en el palacio de la calle de "Bothegue Oscure". En cuanto aquellos comunistas que no forman parte del PCI merece resaltar la posición del Movimento per la Pace e il Socialismo que ha llamado a la constitución de un Foro de los Comunistas y a la defensa de la necesidad de un Partido Comunista en Italia.

El discurso sobre el nacimiento de una "nueva izquierda" contenido en la

propuesta de Occhetto, es capaz de reabsorber plenamente algunas de las propuestas que formula el ala de la "izquierda laborista" de Ingrao: ecologismo, feminismo, cuestión juvenil, reforma del sistema de partidos, centralidad de la "sociedad civil". Estos aspectos están contenidos en el proyecto político de "constituyente" formulado por Occhetto y que sancionará, de aprobarse, la desaparición del PCI como tal. Se trata pues, de una oposición importante pero subalterna, como lo es desde hace muchos años, al proyecto de la dirección. Una oposición que cumple fielmente la función de integrar dentro del sistema ecológico interno del PCI en su nicho correspondiente, a los representantes de los movimientos sociales.

Contemplado desde Catalunya sorprende la dura realidad de que las voces comunistas, dentro del PCI, no hayan conseguido reunir, a pesar de los grandes esfuerzos políticos realizados desde hace años, fuerzas suficientes para imposibilitar el avance de una propuesta de este estilo. Muchos se preguntan cómo puede ser posible que, en un partido tan grande (un millón y medio de inscritos), no aparezca una fuerte corriente en apoyo de las tesis que viene defendiendo Armando Cossutta. Ello no es debido a que la corriente comunista interna del PCI no tenga capacidad de expresar política o teóricamente alternativas adecuadas ante la situación. Una explicación posible de este fenómeno podría ser que estas propuestas se dirigen a un partido que ha modificado profundamente su propia naturaleza. La inmensa mayoría de los inscritos al PCI han entrado en el partido después de 1975 y la única política que han experimentado concretamente ha sido la del *compromiso histórico*, la de la *solidaridad nacional*, y la de la *alternativa democrática*. Pero además, la composición de las estructuras dirigentes del PCI, a todos los niveles de la organización, no es precisamente una composición obrera. Así pues, en la realidad, el PCI ya hace años que dejó de ser un partido comunista. La lectura crítica de las tesis del XVII y del XVIII Congresos aporta, desde nuestro punto de vista, argumentos contundentes que demuestran que la mutación genética hace tiempo que se realizó.

El cambio de nombre del PCI se inscribe en una lectura liquidadora del proceso desencadenado en los países socialistas. Conecta claramente con algunas de las posiciones de Ota Sik, de Rakowsky, de Nyers. El PCI trata, ilusamente, de sacar provecho de los cambios en los países socialistas como plataforma para permitir la transformación total del PCI y para resituarlo en la perspectiva de una hipotética, y ansiada ardentemente desde hace tantos años por la dirección del PCI, llegada de dicho partido al gobierno. Se trata de la lucha entre la *clase política* del PCI contra la *clase política* del PSI por la ocupación y gestión del mismo espacio político para

colocarse en buenas posiciones para la negociación de una hipotética unificación.

El nuevo partido que surgirá de la liquidación del PCI trata de colocarse en un marco europeo donde hipotéticamente se producirá una bajada de las posiciones del neoconservadurismo y una mayor afirmación de las fuerzas reformistas. No es por ello casual que el informe de Occhetto al CC haga referencia a los cambios realizados por la socialdemocracia europea (las nuevas tesis del SPD aprobadas en Nuremberg, el escoramiento a la derecha de los laboristas ingleses y también la orientación de los socialistas franceses y españoles). La marcha hacia la ocupación del espacio del centro permite incluso el reencuentro con las tesis del socialismo liberal sustentadas por Norberto Bobbio, como prueban las recientes críticas del filósofo social-liberal contra Craxi y el hecho de que *Unità* haya publicado un libro, difundido por decenas de miles de ejemplares entre sus lectores, que contiene el reciente diálogo entre Perry Anderson y el octogenario filósofo liberal socialista que condujo durante décadas la ofensiva ideológica contra las posiciones leninistas en Italia.

Finalmente, quizás convenga mencionar las repercusiones que todo ello puede tener en España y en Catalunya. Se trata solamente de recordar que las direcciones del PSUC y del PCE, así como las diversas corrientes que conviven dentro de dichos partidos, parecen dispuestas y, después del reciente avance electoral, estimuladas, para avanzar hacia la disolución paulatina del PCE y del PSUC dentro de Izquierda Unida y de Iniciativa per Catalunya por la vía, ya acordada en los respectivos Comités Centrales, de la "cesión de soberanía" hacia las respectivas alianzas políticas. Por esa vía, los que otrora fueran partidos de los comunistas en España y en Catalunya, se transformarán en meras maquinarias militantes al servicio de unas coaliciones electorales que soberanamente decidirán e impondrán a los militantes comunistas, sin ningún tipo de garantías democráticas, las tareas que deberán realizar.

Respecto a las repercusiones que todo ello pueda tener en el mapa político de la izquierda real en nuestro país es pronto para hacer una prognosis, sin embargo no hay que olvidar la capacidad de numerosos militantes y votantes comunistas que se sitúan dentro de IC y de IU para, a pesar de tener opiniones críticas respecto a todo ello, resignarse patéticamente por un mal entendido pragmatismo a aguantar una tras otra, de forma estoica e incluso masoquista, transformaciones liquidadoras que en el interior de su conciencia rechazan. Seguramente pues, el proyecto comunista en Catalunya y España sin renunciar a la lucha ideológica en este frente deberá sobre todo dirigirse a la organización de las nuevas generaciones y hacia los sectores más amplios de la clase obrera que no están organizados.

El complejo nuclear de Vandellòs

COMITÉ ANTINUCLEAR DE CATALUNYA

Con motivo de la manifestación para el cierre de Vandellòs I, el Comité Antinuclear de Catalunya presentó un amplio informe sobre las centrales nucleares, con el objetivo de que fuese difundido ampliamente.

En el presente número ofrecemos un extracto de dicho informe, que consideramos de interés por su rigor e información.

El complejo nuclear de Vandellòs

En el transcurso de una de las prolíferas Conferencias Mundiales sobre energía (Cannes oct./86) uno de los temas más debatidos fue: "Si el mundo tiene el riesgo de la falta del petróleo, por qué el NO al uranio?..."

No se aportó a este respecto la luz innovadora que (tanto experto-interesado) esperaba.

A pesar de las cada vez más ridículas operaciones propagandísticas de las transnacionales, de la banca, de las compañías eléctricas, foros atómicos y asociaciones paranucleares, la realidad anda por otros derroteros, como bien ha señalado A. Moberg: La Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA) de las Naciones Unidas, con sede en Viena, y la Agencia de Energía Nuclear (NEA) de la OCDE, con sede en París, son dos de las organizaciones que proporcionan al mundo estadísticas y previsiones de reactores exageradas. También realizan prognosis basadas en sueños y anhelos en los que el número de reactores va

umentando año tras año hasta bien entrado el siglo próximo.

Hoy en día, ya no puede haber ninguna duda respecto al fiasco que representa la producción de energía eléctrica mediante las tecnologías de fusión nuclear. La cruda realidad ha enseñado que la energía nuclear es una tecnología peligrosa, insuficientemente controlada y económicamente desastrosa.

Lo propio sucedía con el resto de promesas: probada utilización bélica del "pacífico-átomo" (India, Sudáfrica, Israel...); ficticia, energética; brutal sumisión tecnológica; imposibilidad comercial del vital reprocesamiento; irresoluble problema de los residuos; la polémica de las bajas dosis, el exagerado coste del Kw. h.; el modelo autoritario de sociedad; el fracaso de los reactores rápidos y el mito de la fusión, podrían ser algunos de los hitos de esta historia.

Seguramente muchas de las personas que han aceptado alegremente alguna de las instalaciones del llamado *ciclo del uranio* en su región (minería, fabricación de elementos combustibles, centrales nucleares...) eran desconocedoras de que sus efectos potencialmente nocivos, se prolongarían durante miles de años hipotecando la salud, la seguridad y la economía de las futuras generaciones.

El complejo nuclear de Vandellòs es para nuestro país un ejemplo paradigmático al que nos puede conducir un modelo esquizofrénico de sociedad. En una reducida área, concentra un reactor de primera generación CGR grafito-gas y uranio natural como combustible (500 MW de potencia) Vandellòs I, al que se fueron sumando cronológicamente sus vecinos PWR de Ascó, dos grupos de segunda generación (2 x 930 MW); para alcanzar el clímax con el primer reactor de tercera generación Vandellòs II, un PWR (982 Mw); habiéndose acumulado en esta pequeña área del sur de Tarragona, todo el espectro de irregularidades, incidentes y despropósitos inherentes a la sociedad nuclear. El conjunto de ciudadanos, debería recordar permanentemente su más o menos silenciosa presencia antes de que sus consecuencias puedan ser irreversibles.

Todas las consideraciones que someramente vamos a analizar, así como otras muchas que desconocemos, pero que deben haber existido, no han hecho ni tan siquiera la más mínima mella en las obstinadas mentes del Gobierno, Generalitat, Consejo de Seguridad Nuclear, etcétera, que prosiguen obcecadamente sus proyectos sin modificar ni un ápice sus directrices, recitando orgullosamente sus cifras macroeconómicas y sus sueños faraónicos: "Las centrales nucleares de Ascó y Vandellòs son las instalaciones de mayor envergadura del territorio catalán... Representa (la de Vandellòs II) un hito histórico de la ingeniería y la industria eléctrica catalana (sic.)... Se han excavado 1.200.000 m³ de tierra y rocas, utilizando 213.000

m³ de hormigón armado, 130.000 m. de tuberías, 3.300.000 m. de cable eléctrico, 33.000 válvulas..." y como no podía faltar, sus ridículas y manipuladas disquisiciones sobre la participación nacional: "...con una media del 88% ... y un promedio de 3.000 trabajadores". Un despliegue propagandístico similar ya se utilizaba hace algunos años para justificar y cohesionar a la sociedad civil alrededor del conflictivo proyecto de Ascó.

Refiriéndonos al ámbito estrictamente técnico, cabe señalar que la realidad de tantas insuficiencias tecnológicas eran sobradamente conocidas y han estado siempre accesibles para todo aquel que haya querido documentarse. Pues en fechas todavía tan recientes para la energía nuclear como en 1964, M. Shaw, director técnico de la CEA, ya denunciaba el desperdicio de uranio que representaba la utilización de reactores LWR, o aún más explícitamente M. Grenon, experto en esta serie de reactores afirmaba: "Así es como la energía atómica se ha metido en mal camino. Los reactores LWR tienen nulos rendimientos térmicos... necesitan uranio enriquecido, que ha de ser producido en instalaciones gigantes, especializadas, onerosas, que bloquean preciosos capitales y consumen cantidades considerables de una electricidad que hay que producir exclusivamente para alimentarlas. Este uranio lo utilizan mal y conducen a un verdadero despilfarro de las reservas mundiales de uranio. En fin, que tienen de todo para no gustar...".

El progresivo desmoronamiento una tras otra de las interesadas previsiones de la comunidad de "expertos" –independencia energética, seguridad, economía del kw. nuclear, la solución de los residuos radiactivos, etcétera– deberían haberse convertido en motivo de mofa permanente contra el imperio nuclear, de no ser por la gravedad de las tragedias acontecidas o acontecibles. Mientras tanto las "emotivas y apasionadas" denuncias del movimiento antinuclear se iban cumpliendo inexorablemente. Ante la improbabilidad de accidentes anunciados por el informe Rasmussen, especie de Biblia del mundillo nuclear, conocido como Wash 1400 (oct/75) que asignaba un accidente grave cada 20.000 años-reactor, chocaba frontalmente la mezquina realidad: Windscale 1957, Harrisburg 1979, Chernobil 1986, etcétera.

Estas periódicas campañas nos permiten vislumbrar, cuán inamovibles son algunos inexplicables proyectos predeterminados de antemano por algunas fuerzas invisibles, para los cuales no cuentan las opiniones o conocimientos adversos, ni los sucesos o realidades acontecidas, ni el tiempo transcurrido; solamente cuenta la tasa de ganancia. ¡Hay lecciones bien aprendidas! Como colofón a tanto alarde imaginativo sólo nos resta por añadir sus orgullosas y petulantes manifestaciones

del peor industrialismo: "La central nuclear de Vandellòs II es la de mayor potencia de todo el Estado español, se ha construido en un tiempo récord de diez años, etcétera".

Lo que no dicen es que aquí no existe una legislación equivalente al sistema "Interventor" USA o a los similares de la RFA según los cuales toda crítica basada en hechos demostrados, debe ser debatida en una sesión pública. En nuestro país, entre muchos otros, no existen formas efectivas de oponerse a las todopoderosas decisiones de las nucleares que son ampliamente respaldadas por los sucesivos gobiernos. Gracias a aquel sistema vigente en otros países, tanto organizaciones como individuos privados descontentos tienen grandes posibilidades de causar demoras y dificultades en la construcción de reactores.

Otro ejemplo con claros delirios chovinistas-nuclearistas podría ser la siguiente cita: "Con su puesto en marcha nos situamos en la quinta potencia europea, España figura a la cabeza por su incremento en la producción de energía nuclear". Algunos ya gallardean reclamando un tercer grupo nuclear para Vandellòs, señalando que en Francia y Japón llegan a coexistir hasta cuatro grupos juntos.

En medio de tanta retórica conviene no olvidar la actuación ejemplar de algunos ciudadanos y la excelente visión de futuro de los sucesivos consistorios de Vandellòs, que, apartándose esquirrelmente del resto de municipios de la zona, aprobaban por unanimidad el PENTA y por boca de su máxima autoridad reivindican el tercer grupo nuclear.

Una primera operación básica y elemental de los propietarios de las centrales nucleares ha consistido en seducir-integrar-reducir-aniquilar a los nativos del lugar, para que comulguen con sus proyectos.

Otro aspecto digno de resaltar es el que se refiere a los riesgos asumidos por las compañías ante hipotéticos accidentes, dichas compañías ni tan siquiera asumen los riesgos económicos derivados de un accidente mínimamente importante. En los USA, el acta Price-Anderson limitaba el riesgo a 650 millones de dólares, dado que ninguna compañía de seguros aceptaba el riesgo ni los costes derivados de un accidente en una central nuclear. A modo de recordatorio podemos señalar que los costes estimados por el Gobierno sueco a raíz del accidente de Chernobil, era de 140 millones de dólares. Como siempre *Spain is different*, el seguro en caso de accidente asume un importe máximo de 350 millones ¡de pesetas! (art. 57 de la Ley de Energía Nuclear).

Dentro del capítulo de riesgos no podemos menospreciar las consecuencias de un sabotaje o atentado. Es sencilla y llanamente necio querer aparentar que es

imposible, máxime cuando en nuestro país ya se han producido Lemóniz, *rack* de Empetrol, y Vandellòs II han pasado por experiencias de todo tipo: desalojo por amenaza de bomba, sabotaje en el motor C del circuito primario, y ocupación en su interior por un grupo antinuclear, mostrando una vez más la vulnerabilidad de los sistemas de seguridad. Algunos de estos hechos han sido prácticamente ignorados por los medios de comunicación.

Después de los últimos accidentes, era evidente que en materia de seguridad y planes de emergencia la normativa española debía adecuarse como mínimo a la de los USA, y aún así ambas deberían cuestionarse (16 Km. área directa y 80 Km. de vigilancia en USA frente a los 3/6 y 30 Km. en nuestro país ¡inexplicable!). Pues bien, ante una proposición presentada al Parlament de Catalunya para incrementar el área directa a 30 Km., fue rechazada por los votos de CiU y ERC.

Múltiples y de muy diversa índole han sido las incidencias y accidentes que han ido sucediéndose durante la construcción y el período de pruebas de Vandellòs II; si a ello le añadimos las dificultades inherentes a los reactores de agua a presión (PWR) y las peculiaridades de su antecesor, Vandellòs I, no tendremos precisamente un panorama reconfortante.

Algunas consideraciones tecnológicas

1. Bajos rendimientos termodinámicos

Es insuficientemente conocido el hecho de que el rendimiento de las centrales nucleares de la serie LWR, se encuentra en clara inferioridad con respecto a las centrales térmicas convencionales (de un 30 a un 33%), debiendo disipar 2 KW en forma de calor a la atmósfera, por cada KW útil.

Con una bajísima utilización del costoso combustible, (un 0,8% de su contenido energético), y con una inviabilidad actual de su "teórico" reprocesamiento, por todo ello podemos convenir que el símil sugerido hace algunos años por el movimiento antinuclear resulta perfectamente adecuado: "Sí que es posible generar electricidad mediante energía nuclear, como también es posible matar moscas a cañonazos; lo que no pasa de ser una perfecta estupidez".

Estos y otros inconvenientes están conduciendo a una inflación de programas de investigación: ERASME, ICARE, MORGAN, MELOX..., despilfarrando tiempo, capital, y proponiendo proyectos que rayan los sueños de la razón.

2. Corrosión de los generadores de vapor

Las exigencias extraordinariamente elevadas de los reactores PWR: 100 a 150 atmósferas de presión, con temperaturas que sobrepasan los 300.° C, y caudales de refrigeración para el circuito primario del orden de 3.800 m³/h. Han producido numerosos problemas en los generadores de vapor, artefactos que con varios miles de tubos en forma de U invertida se convierten en una magnífica puerta de comunicación entre el circuito primario y el secundario, y de éste tienen ya un fácil acceso para que la contaminación radiactiva llegue al medio circundante. Las corrosiones, fisuras y roturas se han producido en unos plazos de tiempo muy cortos, debiéndose proceder a costosísimos programas de reparación a centrales nucleares tan jóvenes como las de Almaraz o Ascó.

Los intercambiadores de vapor representan uno de los eslabones más débiles de los reactores de agua ligera, siendo probable que produzcan graves quebrantos económicos y problemas de seguridad en los próximos años.

Las consecuencias de una fuga en un generador de vapor pueden exceder en más de sesenta veces el accidente máximo previsible en una central nuclear.

3. Los "ceros de corriente"

Un corte en el suministro de energía procedente del exterior, de forma fortuita o provocada, podría tener consecuencias gravísimas para la seguridad del reactor. En efecto, si por avería o negligencia no entrasen en funcionamiento los grupos diesel de emergencia cuya misión consiste en disipar el calor residual que se genera en el reactor, cuyo valor alcanza las respetables cifras comprendidas entre un 5 y un 10% de la potencia térmica original, podría producirse una situación verdaderamente crítica.

Este suceso, que para los no expertos puede parecer mas propio de ciencia ficción que posibilidad real, ya ha manifestado su peligrosa presencia en reiteradas ocasiones. Durante el corte de suministro de energía eléctrica producido en el año 1987 de FECSA, en Ascó se vivieron momentos angustiosos. Años antes, también en Ascó (20-XII-84), diversos problemas en los generadores A y B provocaron un parón de 11 días.

En USA, durante una prueba para verificar los grupos diesel de emergencia del reactor Susquehanna II en el mes de julio del 84 se produjo un apagón total durante once minutos. Casualmente el hombre que fue enviado a poner en marcha los generadores de reserva era el único que no había seguido un curso de cómo hacerlo. El ingeniero que lo acompañó no se dio cuenta de sus errores. Como

resultado, en lugar de obtener energía de reserva, se cortó toda la corriente, sin que quedase siquiera la posibilidad de obtener electricidad desde otra planta. El sistema de enfriamiento de emergencia quedó totalmente inutilizable... Cuando uno de los operadores jefes logró reconocerlo, el nivel de refrigeración había bajado 70 cm. Quedaban solamente 430 cm. antes de que se expusiera el núcleo. Una persona que estuvo allí comentó: "Si el propósito de la prueba es averiguar lo que puede fallar, esta prueba, indudablemente, tuvo éxito".

La NRC (Comisión Reguladora Nuclear) de EE UU, toma muy en serio el problema de los apagones en las plantas nucleares.

Vandellòs II ha lanzado también su advertencia, por más que se haya intentado camuflar bajo una lacónica y ridícula nota: "Acto seguido, se repite la prueba sin suministro eléctrico exterior y se comprueba la correcta operación de los generadores diesel de emergencia en conjunción con el secuenciador de cargas. Uno de los generadores sufrió una rotura inicial de la culata que desembocó en rotura de bielas y daños en el cigüeñal y cojinetes. Se acometió un plan urgente de reparación tardando doce días". Por esta vez tuvimos suerte que la operación fuese correcta según su expresión.

4. *Paradas de emergencia*

Otro de los puntos negros de la serie PWR, es su vulnerabilidad frente a paradas de emergencia, ante las cuales el tiempo de actuación para responder correctamente no alcanza ni tan siquiera un minuto. A una serie de cadenas de sucesos bastante improbables hay que añadir las reacciones erróneas o indeseables de los operadores. Este hecho se ha convertido en otro talón de Aquiles de las fortalezas nucleares, lo que en la jerga técnica se denomina *interface hombre-máquina*.

5. *Otros aspectos dignos de atención*

Desde hace años se están denunciando los peligros que puede representar para la vasija del reactor del denominado *shock térmico*, es decir, un enfriamiento rápido de la misma cuando sus materiales han sido sometidos a los intentos y destructivos efectos de la corrosión neutrónica. La ruptura de la vasija de presión llevaría casi inevitablemente a un *melt-down* (fusión del núcleo) y a la emisión masiva de radiactividad al medio ambiente.

Otro grave riesgo presente en toda central nuclear y que hasta el momento ha sido ignorado, o eludido es el del almacenamiento de combustible utilizado (residuos de alta) en las piscinas de refrigeración de la propia central. Un accidente en esta

área podría tener consecuencias catastróficas. Dichas piscinas de refrigeración se han convertido en el único depósito de residuos radiactivos de alta actividad existentes a nivel mundial. Por lo que se refiere a las centrales nucleares españolas, con la excepción de Trillo I, dichas piscinas ni siquiera se encuentran en el interior del edificio de contención.

Cada año de funcionamiento debe renovarse una tercera parte del combustible del reactor, lo que representa aproximadamente 30 Tm/año para un reactor de 1.000 MW. En USA se ha denunciado la saturación de un gran número de piscinas, lo que imposibilita la descarga completa del núcleo; esto representa una violación de las disposiciones de la NRC.

De hecho cada central nuclear, se ha convertido en un cementerio de residuos por excelencia.

La extraordinaria rapidez y urgencia en la construcción de Vandellòs II (una empresa española de electricidad ha evaluado el coste adicional por año de retraso en 15.000 millones de pesetas), ha hecho notar ya sus efectos: durante los meses de verano del año 1987, un empleado, denunció diversas irregularidades que se habían producido durante la construcción de la corona circular del blindaje primario del reactor.

Ante las explicaciones solicitadas por el WISE al CSN, este organismo eludió toda respuesta aunque reconoció manipulaciones en las gráficas que indicaban como se habían realizado diversas soldaduras. Efectuar tratamientos térmicos incorrectos puede desencadenar procesos de corrosión localizados, fenómeno conocido como fase sigma en la tecnología metalúrgica.

Durante el mismo mes de agosto otro incidente provocó que un relé se quemase, activando el sistema contraincendios que disparó los aspersores de agua provocando filtraciones en la sala de control, por lo cual se paralizaron las operaciones de carga del reactor.

En enero de 1988 las válvulas de seguridad, también provocaron algunos problemas como la apertura de una válvula por defecto del sistema de recalentado.

En otro orden de consideraciones podemos referirnos a diversos aspectos que el CANC ya denunció en los años setenta: los peligros que la nuclearización de la sociedad entrañaban para la democracia y las libertades. El sindicato CC OO de Tarragona, denunció prácticamente desde los inicios, el control policial al que eran sometidos los trabajadores de la central nuclear y también la investigación sobre sus antecedentes político-sindicales.

Durante el mes de marzo de 1988, este mismo sindicato denunció la presumible

irradiación y contaminación de dos trabajadores "cabeza de turco" de una empresa auxiliar. Lógicamente tales hechos han sido negados hasta por la propia comisión de Seguridad e Higiene de la central.

Esta misma urgencia en la construcción, ha provocado un verdadero rosario de acontecimientos. La denuncia por parte de un alto cargo del CSN, en la cual afirmaba que Protección Civil navega en los planes de seguridad y emergencia nuclear, hasta su posterior y obligada dimisión, por no mencionar la increíble extralimitación de atribuciones por parte de E. Chavarri del CSN, llegando a acuerdos con diversos ayuntamientos díscolos (en su celo por defender los intereses nucleares se arrojaba funciones que competían exclusivamente a la Administración).

Las urgencias se están contagiando en diversas operaciones, pudiéndose percibir una alocada carrera por conseguir el récord mínimo en cuanto a tiempo de recarga en diversas centrales nucleares del país, récord que puede colocarnos en una peligrosa carrera de consecuencias temibles.

Finalmente, no podemos acabar este largo apartado sin hacer algunas referencias al primer reactor, Vandellòs I; y por lo tanto no estaría de más recordar que este modelo de reactor no dispone del tan cacareado edificio de contención.

Un segundo aspecto preocupante se refiere a la reciente polémica sobre los riesgos y probabilidades de incendio en los reactores de esta serie. A modo de ejemplo, un nombre y una fecha: Windscale oct./57. El reactor de Vandellòs I es similar a los reactores tipo A de la central de Saint Laurent des Eaux (SL-A1 y SL-A2), que han sufrido accidentes considerables en los años 1969 y 1980.

Cuando Mr. F. Cogne, director del Instituto de Protección y Seguridad Nacional (IPSN) francés, fue interrogado sobre la posibilidad de que un accidente tipo Chemobil tuviera lugar en los reactores de grafito-gas de Francia; respondió: "Je ne vois pas un accident de la gravité de Tchernobyl, ayant les mêmes conséquences sur l'environnement de se produire dans nos installations. Mais je n'affirme pas qu'il soit impossible" (Noveo un accidente de la gravedad de Chemobil, que llegue a tener las mismas consecuencias si se produce en nuestras instalaciones. Pero no afirmo que sea imposible).

Otra denuncia que pesa sobre Vandellòs I, es que se sospecha de que una parte de sus residuos son utilizados para el delirante programa militar francés. La dirección de la central se ha negado en redondo a la revisión de sus libros de actas por un equipo de expertos independientes.

Resultan de lo más elocuente las declaraciones del director adjunto de Vandellòs I, Sr. E. Plà (ante los intentos de un periodista para obtener una información):

- Buenas tardes: ¿El señor E. Plà?
- Sí, soy yo.
- Le llamo del diario *Catalunya Sud*. ¿Podría informarme de si ha sucedido alguna anomalía en la central durante este mes?
- No, ninguna. ¿Por qué lo pregunta?
- Es que nos han llegado noticias de que se han producido problemas con las válvulas del generador de vapor.
- (Visiblemente excitado). Salgan a la carretera y se enterarán...
- ¿Qué quiere decir con esto?
- Que esoy hasta los cojones de los periodistas que dicen cosas de la central. Pregunte al gobernador o a la madre que les parió...

Acto seguido, colgó el teléfono.

Tampoco tiene ningún desperdicio, la carta que envió el gobernador civil de Tarragona a los medios de comunicación, para desautorizar al "sedicente" WISE por sus continuadas denuncias sobre las irregularidades del mundo nuclear en "su provincia".

Y es que no nos puede caber ninguna duda del país de las maravillas en que vivimos; donde la contaminación radiactiva del Ebro, además de medirse en hipocloritos por litro, decae en picado al pasar por la central nuclear de Ascó. Donde la salud de los trabajadores mejora desde que trabajan en la central nuclear, y hasta el presidente de la Sociedad Nuclear Europea, Sr. R. Caro, actualmente destacado miembro del CSN, puede permitirse un discurso con estilos y contenidos de lo más peculiar: "... el accidente de TMI (Harrisburg) que provocó tremendas convulsiones en la industria nuclear, e incluso la defunción de muchas empresas (la dosis de radiactividad) sería equivalente a tres telediarios y medio... y así resulta que vivir en las proximidades de una central nuclear de las de tipo estandar en Occidente supone un riesgo equivalente a fumar medio cigarrillo cada dos semanas". "Si nos fijamos en el *Problema* de las bajas dosis, y pongo problema con mayúscula por tratarse de un problema metafísico, que está más allá de la física, por cuanto no existe clara evidencia experimental de su existencia...". Por lo que se ve, a tan concienzudos científicos, cuando les interesa, la epidemiología, la estadística y el cálculo de probabilidades se transmutan en metafísica. Será tal vez que nuestro mundillo nuclear local no acaba de superar el estadio del *Celtiberia show* o es que acaso en todas partes los argumentos en favor de la energía nuclear alcanzan el mismo nivel intelectual.

El lugar de las necesidades humanas en la lucha política*

MARÍA JESÚS IZQUIERDO

Pero cuando una civilización no ha logrado evitar que la satisfacción de un cierto número de sus partícipes tenga como premisa la opresión de otros, de la mayoría quizá – así sucede en todas las civilizaciones actuales –, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy poco... No hace falta decir que una cultura que deja insatisfecho un núcleo tan considerable de sus partícipes y los incita a la rebelión no puede durar mucho tiempo, ni tampoco lo merece.

Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*

(*) Preocupada por la desigualdad que se fundamenta en las diferencias sexuales y por sus manifestaciones en el lenguaje, adoptaré una fórmula que contribuya a denunciarlo por medio de este escrito, aunque no me referiera explícitamente al sexismo en el lenguaje ni a la desigualdad sexual. Usaré como artículos *le* en lugar de *él* y *les* en lugar de *los* cuando el texto se refiera a personas de ambos sexos, procederé de igual modo en el caso de los pronombres personales y los adjetivos determinativos. Para recordar que no se trata de un error tipográfico sino que se usa deliberadamente, lo señalaré con cursivas. Cuando se trate de substantivos o adjetivos referidos a personas de ambos sexos usaré una terminación que elimine el "femenino" o el "masculino". Por ejemplo: *asalariadas*, *personas*, o *humanas*. El propósito es resaltar los lugares en que comúnmente se manifiesta el sexismo en el curso de un escrito.

La forma en que generalmente se valora la solidez, continuidad y ventajas de una sociedad, es midiendo la capacidad que tenga para satisfacer las necesidades humanas. Aquello que la dota de legitimidad, aquello que contribuye a crear un estado de opinión favorable a su permanencia, es que las personas tengan lo que necesitan, por una parte y que no exista otro orden social con mayor capacidad para satisfacer las necesidades humanas, por la otra.

Sabemos que el orden económico capitalista junto con el orden político que le es propio, la democracia representativa, se legitiman en base a afirmar que "es el menos malo de los mundos posibles". Así pues, su legitimidad no se fundamenta tanto en la capacidad de satisfacer las necesidades como en la suposición repetida hasta la saciedad de que no existe una alternativa mejor.

1. *El movimiento sindical y el capitalismo*

El movimiento sindical y los partidos políticos de izquierdas, han venido denunciando el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera. El sistema no es capaz de satisfacer las necesidades de *los* trabajadores. La medida del deterioro de sus condiciones de vida se halla en la brecha en constante crecimiento entre los salarios y los beneficios. Esa brecha, se amplía sin que por el momento haya alcanzado sus límites. El mecanismo es doble: 1) de un modo abierto a inflación y la congelación de los salarios, 2) de un modo enmascarado las políticas fiscales y monetarias que conducen a una redistribución de la renta en favor del capital.

El resultado de entender las necesidades vitales y su insatisfacción en términos de capacidad/imposibilidad para adquirir *mercancías*, se manifiesta en la lucha sindical. La misma se concreta en alcanzar incrementos salariales que permitan mejorar las condiciones de vida, o al menos mantenerlas. Las condiciones de vida y la capacidad adquisitiva se miden por el rasero de la capacidad de consumir mercancías. Si se puede acceder a más mercancías en cantidad y variedad, se interpreta que han mejorado las condiciones de vida, por tanto las necesidades están mejor cubiertas.

Evidentemente se puede responder a este planteamiento señalando que la lucha sindical está teniendo un contenido más rico. No sólo ha manifestado resistencia al deterioro en las condiciones de vida, sino que ha enfrentado también las condiciones de trabajo en relación a la salud, por citar uno de los ejemplos más relevantes. No obstante, hemos tenido ocasión de constatar que la denuncia de actividades laborales peligrosas y dañinas para la salud, ha servido para acabar monetizando

el problema. La respuesta que predomina ante la denuncia de los riesgos laborales está siendo compensarlos mediante primas, en lugar de eliminar las causas que los generan. La salud de *les* trabajadores como su propia vida, se cambia por dinero.

2. Las mercancías humanas y su conciencia

Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

Marx-Engels, *La sagrada familia*

Podríamos en este punto escandalizarnos ante el hecho de que *elles*, *les* trabajadores se venden o vendan su salud. Lo único que quieren, como cualquiera que intente vender algo, es que el precio sea lo más alto posible. Sin embargo, sorprenderse de ese comportamiento manifestaría hipocresía o desconocimiento de la principal característica del capitalismo: *les* trabajadores se convierten en mercancías humanas. Reivindicando incrementos salariales, o exigiendo primas compensatorias de los trabajos peligrosos o insalubres, no hacen otra cosa que expresar la conciencia de su ser: en el capitalismo, *les* trabajadores son mercancías humanas.

No hay más cera que la que arde, lo que está sucediendo es fiel reflejo del estado de conciencia de *les* trabajadores. *Les* trabajadores expresan que tienen conciencia de mercancías. En este contexto, cuál es el papel de un sindicato y un partido de clase. En tanto se coloquen al servicio de la mercancía *fuerza de trabajo*, al servicio de los intereses de la clase *mercancía humana*, su papel es crear las condiciones para que suba el precio de esa mercancía.

Evidentemente se puede entender que su objetivo es el de recoger las aspiraciones laborales de la clase a la que representan. La consecuencia es que no pueden defender otras aspiraciones que las manifestadas por *les* personas a cuyos intereses sirven, se hallen integradas o representadas por el sindicato y/o el partido. Cabe asimismo argumentar que el papel de ambos, como vanguardia, acaba cuando el mismo queda sin retaguardia porque sus propuestas no sean comprendidas, o sean rechazadas.

Y es que por uno u otro camino, se está asociando el malestar de la gente a la

explotación a que están sometidas *les* trabajadores en el capitalismo. Sin embargo, el concepto de explotación para *les* trabajadores de los países industrializados (al menos para *aquelles* que tienen empleo) está perdiendo pertinencia, en la misma medida en que la conserva para los sectores menos favorecidos de *les* trabajadores (desempleo estructural y economía sumergida principalmente) y para la población de los países dependientes, donde las condiciones de vida *humane* no alcanzan, en muchos casos, los mínimos que permitan la supervivencia física.

A estas alturas se podría sospechar que se está formulando una crítica a la defensa de los incrementos salariales. *En modo alguno*, si *les* trabajadores no ofrecieran resistencia a la avidez de ganancias estarían condenadas al creciente empobrecimiento y la pobreza sólo genera pobreza. *Ahora bien, cuando la lucha se limita al plano financiero, las reivindicaciones laborales se convierten en factor dinamizador del propio sistema.* Si la relación salarios/beneficios se va haciendo favorable a los salarios, la respuesta es substituir trabajadores por máquinas. Ello es un factor dinamizador del propio capitalismo que a su vez puede capitalizarse ideológicamente. “Una prueba evidente de que el sistema capitalista está vivo y conduce al progreso humano, son las constantes revoluciones tecnológicas que tienen lugar en su seno”, podría decirse y de hecho se nos está repitiendo machaconamente. (Dejemos para otra ocasión sus efectos sobre la tendencia a la disminución de la *tasa de ganancia*, que evidentemente se acelera bajo semejantes condiciones).

3. Conciencia de clase y conciencia genérica

Es de sobras conocido que nuestra conciencia es el producto de las condiciones en que se produce nuestra propia existencia. ¿Pero de qué nos sirve disponer de uno de los descubrimientos más trascendentales de la ciencia moderna?

La mayor parte de *les seres humanos*, en el acto de producir su existencia se convierten en mercancías. Es más, sólo pueden producir y reproducir su vida si consiguen ser mercancías, si logran que alguien les compre lo único que pueden ofrecer para conseguir sus medios de vida, suponiendo que encuentren comprador para su capacidad de producir riqueza: su fuerza de trabajo. *Ahora bien, quien vive como una mercancía, piensa como una mercancía.*

Las cosas están verdaderamente difíciles. Cuantas más mercancías se producen con las capacidades humanas, cuanto más atractivas son esas mercancías, cuantas más cualidades técnicas o estéticas se les incorporan, más intensamente

despiertan el deseo de poseerlas, porque tenerlas es hacer nuestras las cualidades que les atribuimos. En ese acto de posesión, teniéndolas a ellas, a las mercancías, nos dejamos de tener a nosotres mismos, y pasamos a ser parte de las posesiones de quien a su vez posee los medios de producción. Poseyéndonlas a ellas nos desposeemos nosotres, de nuestro ser como individuos y de nuestro ser como especie humana.

Podríamos entender que la conciencia de mercancía humana es la forma que adopta la falsa conciencia de la clase trabajadora. Y que la conciencia de sí no es otra cosa que la conciencia de ser *humane que se sabe* convertida/o en mercancía y que lucha por recuperarse su ser genérico-de especie, y su ser individual-único.

El paso de la falsa conciencia a la conciencia verdadera, no es precisamente un camino de rosas. Aunque la conciencia es el producto de una clase, el proceso de toma de conciencia es individual. Intervienen en el mismo las propias condiciones objetivas junto con procesos psíquicos intraindividuales tan importantes como las primeras. En el proceso de toma de conciencia se amalgaman lo objetivo y lo subjetivo.

Le ser humane tiene la capacidad específica de verse a sí *mismo* en el mundo, en su vida de relación y en su vida interna. Cuando asumir lo que sabe de sí le produce una vergüenza extrema o un dolor intolerable o una ira asesina, se lo esconde y lo esconde a *les* demás. Sólo hará visible para sí aquello que pueda soportar. Mientras no pueda soportarlo, permanecerá enterrado. Pero ese depósito de dolor, de horror, de vergüenza, no es impermeable como una bolsa de plástico, sino que tiene poros, por los que surgen aquello que se quiere olvidar. Ahora bien *le ser humane* está cargado de recursos como ningún otro animal, y cuando el contenido de la bolsa amenaza con emerger a su conciencia, cuando se acerca la toma de conciencia, se enmascara lo que sale al exterior, para que no lo reconozcamos como lo que es. *La falsa conciencia no es sólo el producto de la acción de otros, la burguesía con sus medios de adoctrinamiento ideológico. La falsa conciencia es sobre todo el producto de su propia actividad psíquica, deliberada aunque inconsciente.* Es una actividad que se desconoce conscientemente y sin embargo existe, como el peligro continúa existiendo para *le* avestruz asustada de que esconde su cabeza debajo de la arena, para no ver aquello que le atemoriza.

La resistencia a la toma de conciencia, la sordera ante los discursos liberadores, la sumisión a aquellos mensajes que alimentan la opresión, es tanto más intensa cuanto más dolorosamente se perciban las condiciones de vida, cuanto más intensa sea la vergüenza de sentirse una mercancía, de sentirse el apéndice de una

máquina, la gallina de los huevos de oro de quien posee los medios de producción, además de poseernos a *nosotros*.

Le gente dice lo que quiere, lo que sucede es que no se le sabe escuchar. La represión ideológica que ejerce el capitalismo, hace que le gente manifieste su malestar de un modo encubierto, tal que de inmediato no se entiende lo que dice o no se asocie con claridad al origen del malestar y de ese modo tiene un camino de salida que no pone en peligro el orden social. El papel de los partidos de clase en el nivel social, y de los psicoanalistas en el nivel personal, es interpretar el sentido de las manifestaciones de malestar y ofrecer esa interpretación para que lo latente se manifieste y en ese acto se tome conciencia.

Manifestaciones de que la gente no quiere ser unas mercancía es que intenta trabajar lo más posible, ya que en el trabajo, no se realiza como persona sino como mercancía: 1) Existe un alto grado de consenso social sobre la conveniencia de elevar el límite de edad para empezar a trabajar. 2) La voluntad obrera de *separar/ liberar* a la mujer del trabajo asalariado fue y es también una manifestación del mismo fenómeno (no entramos a considerar en este artículo los rasgos patriarcales que ha tenido la lucha sindical a lo largo de toda su historia, que es otro factor de importancia crucial). 3) La disminución del límite de edad legal para la jubilación, también indica lo que estamos apuntando. Parece como si sonara un mensaje de fondo, "ya que sólo vendiendo las propias capacidades se puede sobrevivir, ¡que esa monstruosidad ocupe el menor tiempo posible de nuestras vidas!".

4. Las necesidades humanas

Hay otro modo de referirse a las necesidades humanas y a la capacidad del sistema para satisfacerlas. Para adoptar esta perspectiva empecemos por tomar el diccionario *María Moliner* donde se dice lo siguiente:

necesario "se aplica a las personas o a las cosas sin las cuales no es posible la existencia de otra determinada, o cierta acción o suceso. (...) También se aplica a las cosas que alguien necesita para su salud, su alegría, etcétera. (...) A las cosas sin las cuales no se concibe el universo, la vida, la sociedad, etcétera".

Dicho de otro modo: Necesario es, lo que es necesario.

El concepto de necesidad es un concepto muy fuerte. Lo necesario es aquello sin lo cual no es posible algo (aquello que satisface "lo necesario") para quien lo necesita o no es posible la existencia del propio sujeto de necesidad, pues para que

exista es necesario que la necesidad sea cubierta. *En algún sentido, se pierde el ser cuando se carece de lo necesario.*

Las necesidades son en sí mismas radicales, porque las cosas no pueden ser si falta lo necesario, como las personas no pueden vivir sin cubrir sus necesidades. Sin embargo, y al mismo tiempo en que por definición las necesidades son radicales, son también históricas. No siempre ni para todos son las mismas cosas las que, adquieren la cualidad de necesarias. Sin consideramos que *les seres humanos* no son un producto acabado sino que se encuentran en permanente proceso de construcción, sus necesidades han de ser *necesariamente* históricas.

¿Qué quiere decir que las necesidades son históricas? Que son cambiantes, que no son las mismas en todo lugar ni en todo momento. Nuestras necesidades son distintas de las necesidades de *les negres sudafricanes*, nuestras necesidades son distintas de las de *nuestres abueles, nuestres padres y madres o nuestres hijes*. Sólo hay algo que nos unifica a través del espacio y del tiempo. Hay cosas (distintas en cada caso) de las que no podemos prescindir, cuya falta se nos hace irvivable. Aquello que para *algunes personas* es superfluo, es imprescindible para *otres*. Marx decía en los *Manuscritos* que para los obreros la cerveza es necesaria. Podemos añadir que hay quien no puede vivir sin la música, o la vida se le hace intolerable si pierde a la persona que ama, hay quien necesita hacer deporte, y quien necesita un abrigo de visón, hay también quien para vivir tiene la necesidad de un puñado diario de arroz. Lo que para unos constituye una necesidad, para *otres* puede ser perfectamente superfluo.

Sin embargo, más allá de las diferencias individuales, existe un marco común a todos *les* que forman parte de la misma sociedad. A cada sociedad le corresponde un cierto tipo de necesidades, de hecho, cada sociedad produce sus propias necesidades y eso es fundamental para caracterizarla respecto a otra sociedad. Es más el grado de poder hegemónico de una sociedad se puede medir por la capacidad de implantar en personas y naciones la estructura de necesidades que ha creado. Pensemos por ejemplo, en el nivel de hegemonía que han alcanzado los Estados Unidos de Norteamérica en este terreno. *Una característica fundamental de les humanas no es tanto la capacidad que tienen de satisfacer como la de producir sus necesidades*. Tenemos la capacidad de imaginar cosas, imaginar cómo las podemos convertir en realidad, construir lo imaginado en la forma imaginada, y hacer de esas cosas inventadas que antes no existían, una necesidad.

5. Capitalismo, producción y satisfacción de las necesidades

Unas páginas más atrás nos hemos referido a uno de los descubrimientos más trascendentales de la ciencia moderna, la constatación de que la conciencia es el producto de las condiciones de producción de la existencia. Para referirnos a las necesidades en el capitalismo, habrá que sacar a colación otro descubrimiento de trascendencia equivalente: el problema de la desigualdad, de la explotación, de la alienación, hay que referirlo a las condiciones de producción y no a las de distribución. ¿Qué nos está descubriendo Marx?

Que el problema no es tener muchas o pocas cosas, comer o no platos exquisitos, vestir ropas elegantes y cálidas, asistir a espectáculos divertidos, o vivir en una casa de proporciones palaciegas, tampoco es comer asaduras porque no hay para más, o alargar la vida de una camisa 20 años. Lo relevante es (una vez superado el nivel de la supervivencia física) quién inventa aquellas cosas que luego se convertirán en una necesidad para *todes nosotres*.

La teoría de Marx pone el acento en la superación de una sociedad dividida, en la que *unes* deciden cuales van a ser las necesidades humanas y organizan la producción de las mismas, mientras que *otres* dedican la mayor parte de sus vidas a producir las necesidades que luego no podrán satisfacer, y a producirlas en el modo, al ritmo, de la calidad y en la cantidad que *otres* deciden.

Alguien puede caer en la tentación de suponer que una necesidad inventada no puede ser consistente, no puede ser "necesaria", sino en todo caso deseable, de donde se llegaría a la conclusión de que las necesidades, lo que se dice las *necesidades/necesarias*, (es evidente que sobra esta precisión ya que no existen necesidades innecesarias) son las que se manifestaron originariamente, aquellas que todos los seres humanos han tenido a lo largo de todos los tiempos. El resto es superfluo, capricho, lujo, puesto que el resto es puro invento.

Sugiero a mi imaginarié oponente que pruebe a vivir un mes sin agua corriente ni gas, sin fuego ni metales, ni cerámica, ni productos agrícolas, ni..., porque todo eso que nos parece tan básico, tan *necesario* y unas cuantas cosas más, ha sido una invención de *les seres humanos*, y buena parte de ellas no estuvieron al alcance humano, durante *centenares de miles de años*.

El problema de la desigualdad no tiene que ver con la libertad de consumo, sino con la libertad de producción. No tiene que ver con la satisfacción de las necesidades sino con su producción.

6. ¿Por qué abandonan su casa?

En los últimos tiempos estamos siendo testigos de un doloroso espectáculo. Miles de mujeres y varones, personas con una formación intelectual relativamente elevada, abandonan sus hogares en la República Democrática Alemana para iniciar una nueva vida. Van a enfrentar el desarraigo, se han separado de familiares y amigos, de los lugares que conocen, huyendo, en busca de un futuro incierto, pero imaginan que es mejor lo que les espera a lo que queda atrás.

Se van de entre los que más podrían aportar a su país, y con su marcha el lugar donde nacieron se empobrece: *le* emigración no sólo es síntoma sino que también es causa de pobreza.

Ese fenómeno, que empieza a tomar las proporciones de un movimiento migratorio, es un síntoma que podríamos analizar a la luz de la teoría de las necesidades. (Puede estudiarse desde otra perspectiva, pero no es ese el objeto de este trabajo). A juzgar por la información que nos llega, se van porque lo necesitan, porque en su tierra no están satisfechas sus necesidades, si estuvieran satisfechas dudosamente se meterían en una aventura de estas proporciones.

Si sus necesidades no están satisfechas, vienen a la mente dos posibles razones: 1) en su país se producen necesidades que luego no se pueden satisfacer, 2) los países capitalistas tienen más éxito en la producción de necesidades que los socialistas, o al menos que la RDA.

Nos decantamos por la segunda hipótesis. Entendemos que ese movimiento de población es un síntoma. Con rasgos más suaves se repite en el ansia de dólares que manifiestan un número importante de habitantes de los países socialistas, dólares que permitirán satisfacer necesidades capitalistas con productos de importación. "Me voy donde existe aquello que permite satisfacer mis necesidades o consigo que me traigan lo que necesito", ese parece ser el mensaje que transmite el síntoma.

Si consideramos además que el "estado de necesidad" se mantiene mientras la necesidad se halla insatisfecha, si consideramos además que el estado de insatisfacción en que nos encontramos cuando la necesidad no está satisfecha lleva a hacer de la misma el centro de nuestro interés, obscureciendo cualquier otro aspecto de nuestras vidas, podemos comprender esa mirada ansiosa hacia el oeste, en busca de lo que se carece y olvidando lo que se tiene. La necesidad desaparece cuando queda satisfecha, cuando una necesidad está cubierta no es una necesidad y lo que nos une a un cierto orden social es, paradójicamente, la capacidad de crear

necesidades y no la de satisfacerlas. En el desarrollo de ese arte el sistema capitalista se ha manifestado genial.

En definitiva, hay síntomas alarmantes de que para un número de habitantes de los países socialistas, el sistema económico-político en el que viven no es capaz de satisfacer sus necesidades, o que las necesidades que satisface son consideradas menos básicas que las que el capitalismo produce, aunque no es seguro que las satisfaga, o que no es capaz de crear constantemente necesidades nuevas.

7. Socialismo y creación de necesidades

Allí donde las necesidades físicas están ampliamente cubiertas, el eje que organiza la lucha política hacia el socialismo, ya no es la explotación, sino la alienación. Ya no radica en obtener lo necesario para sobrevivir, sino en construir una nueva vida que es tanto como crear nuevas necesidades, necesidades socialistas.

Une ser alienade necesita lo que *otres* quieren que necesite: *les mismes* que le explotan y le someten. Eso le pone en manos de sus opresores. Por encima de la violencia física, del control económico, el vínculo que se crea entre opresore y oprimide es la necesidad y la esperanza de que quede satisfecha. Sus necesidades no son autónomas no las ha inventado ni producido *le oprimide*, esa constituye la indicación máxima de que se halla sujeto a relaciones de dominación.

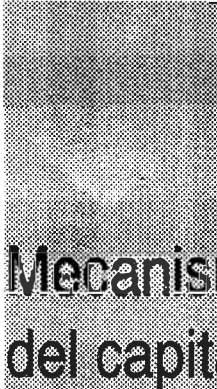
De ese modo, la lucha política contra el capitalismo es la lucha contra las necesidades capitalistas, *no por reacción sino por acción*, produciendo necesidades socialistas: solidaridad, igualdad real entre *les seres humanes*, capacidad real de decisión en el ámbito de la producción, integración del tiempo dedicado a la producción con el dedicado a reproducción, etcétera, necesidad de participar en la toma de las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad. Estos son algunos ejemplos de necesidades socialistas que el capitalismo no es capaz de producir ni satisfacer.

Pero si consideramos que *le ser humane* está en permanente proceso de construcción y perfeccionamiento, el socialismo no es una meta de llegada sino el punto de partida para la construcción no alienada de las necesidades humanas permanentemente cambiantes. El socialismo se hace necesario en un modo distinto en que se hace necesario el capitalismo. Este último sistema crea unas necesidades que no satisface, y eso le convierte en necesario, su incapacidad para satisfacer las necesidades que ha creado. El socialismo se hace necesario porque a cada

necesidad nueva que se crea y satisface sigue la creación de una nueva necesidad que también llega a satisfacerse.

En definitiva el camino hacia el socialismo, es un proceso y no un resultado. Es el camino abierto a: 1) la imaginación, 2) la producción y 3) la satisfacción de nuevas necesidades, un camino que es condición para que *le humane* se realice como tal. Por eso, aunque sólo sea por eso, el socialismo supera al capitalismo.

Reconozco que ha sido muy molesta la forma en que se ha estado señalando el sexismo en el lenguaje. Espero que al menos haya contribuido a resaltar este problema. No se puede olvidar cuando se dice que se está luchando contra la desigualdad entre los seres humanos.



Mecanismos de autorregulación del capitalismo contemporáneo*

YURI BORKO

Cuestiones que exigen respuesta

Para comenzar querríamos expresar algunas consideraciones generales. La primera se refiere a la conocida tesis sobre el modo de producción como la unidad dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Su interpretación clásica consiste en que a cada escalón de desarrollo de las fuerzas productivas le corresponde una determinada forma de las relaciones de producción.

No obstante, el siglo XX ha mostrado que esta unidad es muy relativa y no se manifiesta en forma inexorable. El capitalismo y el socialismo coexisten y se desarrollan sobre una misma base material y técnica. Las posibilidades de evolución de las fuerzas productivas, a base de las cuales pueden desarrollarse las relaciones de producción capitalistas, han resultado mucho más amplias de lo que se apreciaba en el pasado.

Surge la pregunta natural: ¿qué se debe entender entonces por "madurez de las premisas materiales" para el paso del capitalismo al socialismo? Hay que recordar que los marxistas del final del siglo pasado y, sobre todo, los de la época que sucedió a la Revolución de Octubre de 1917 han hablado siempre de la existencia de estas

* Traducido de *Kommunist*, n.º 15, 1988.

premisas, suponiendo que el motivo fundamental de la demora de la revolución socialista en los centros del capitalismo es la inmadurez de las premisas subjetivas. Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que el problema es otro y, además, mucho más complicado. Desde luego, la fórmula de la "madurez de las premisas materiales" existe como realidad, pues presupone tal grado de socialización de la producción capitalista cuando objetivamente se abre la posibilidad de su reorganización socialista, pero no quiere decir que por eso el desarrollo del sistema económico capitalista haya ido a parar a un callejón sin salida. Dicho con otras palabras, la "madurez de las premisas materiales" no es una situación de corta duración, sino todo un período histórico, en el curso del cual en la base material y técnica dada pueden funcionar ambos modos de producción.

Siendo así, el problema del paso del capitalismo al socialismo (cuando se den las premisas materiales para ello) de ninguna manera se reduce a la "madurez" o a la "inmadurez" del factor subjetivo. Desde el punto de vista de la teoría, tal paso puede producirse ya sea en una situación extrema –cuando en algún país, o grupo de países, debido a motivos específicos, se genera una crisis nacional que quiebra todo el sistema de relaciones sociales–, o bien como resultado de la competición global entre las dos formaciones sociales, el cual demuestra evidentemente las ventajas del socialismo e incita a la sociedad capitalista a decidirse por el régimen alternativo. Ejemplos de la primera situación son la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y las revoluciones democrático-populares y socialistas realizadas después de la segunda guerra mundial. La segunda situación, por ahora, queda sólo en forma potencial.

Otro interrogante más: ¿en qué medida es exacta la tesis, ampliamente difundida en la literatura marxista, de que al agudizarse las contradicciones del capitalismo, las posibilidades de poder superarlas dentro de sus propios marcos disminuyen cada vez más? En su esencia, esta tesis dimana de la suposición de que las posibilidades de evolución del capitalismo es una magnitud constante. En realidad, eso no es así.

De hecho, con el tiempo, las posibilidades de desarrollo del capitalismo no sólo no han disminuido, sino que han aumentado. Una simple comparación entre el capitalismo, digamos, del comienzo y del final del siglo XX así lo testimonia. A pesar de lo mucho que se critique la regulación estatal de la economía, la infraestructura social o las formas contemporáneas de la democracia política en los países capitalistas desarrollados, todo eso constituye nuevos hechos que no podrían haberse inscrito en el capitalismo de hace 100 años o incluso en el de hace 50 años.

Así pues, el capitalismo los ha "asimilado" durante una larga evolución, que no

ha sido pacífica, sino que, al revés, ha estado acompañada de "tempestades y tormentas". En consecuencia, el primer y principal problema consiste en aclarar cómo ha conseguido hacerlo. Tradicionalmente, los marxistas han centrado su atención en los análisis del agravamiento de las contradicciones del capitalismo, a la formación de las premisas de la transformación revolucionaria de la sociedad en conformidad con los principios socialistas. No obstante, como cualquier otra sociedad, el capitalismo no habría podido existir ni un solo día si no hubiese tenido mecanismos internos de autorregulación mediante los cuales, periódicamente, se superan las contradicciones acumuladas y las crisis que surgen.

¿Cuáles son, propiamente dicho, los mecanismos en cuestión? Primero, se trata del mercado, mecanismo que regula la producción capitalista; segundo, de la lucha de clase entre el trabajo y el capital, la cual surge de las relaciones de producción y regula las principales proporciones de la producción social; tercero, está el papel que desempeña el Estado, el cual regula las relaciones sociales en su conjunto, partiendo del criterio de la defensa y el fortalecimiento de la formación social existente; y cuarto, el mecanismo de influencia ideológica que está llamado a regular el clima social y psicológico en la sociedad. Estos mecanismos no son invariables. Precisamente su facultad de evolucionar, que amplía las posibilidades de adaptación del sistema social a las condiciones que cambian, permite hablar de autorregulación del capitalismo, constituye la esencia de este concepto.

El papel de la ideología en la evolución del capitalismo

Examinando la historia del capitalismo en la primera mitad de nuestro siglo no se puede dejar de ver que ésta se distingue por profundas contradicciones y conmociones que soportó el régimen y que más de una vez amenazaron su existencia. Las crisis económicas y políticas agudísimas, las manifestaciones revolucionarias del proletariado, el fascismo, las dos guerras mundiales, es decir, la continua serie de tales sucesos ha sido apreciada por los marxistas como el testimonio de la completa impotencia del capitalismo, como la víspera de su final. Hay que reconocer que, incluso excluyendo las circunstancias históricas concretas que llevaron en las décadas de los 30 y los 40 al dogmatismo y al estancamiento del desarrollo del marxismo, la realidad ha presentado muchos motivos para hacer tal apreciación.

Solamente ahora, disponiendo de la experiencia de las décadas de la posguerra, podemos hacer la siguiente conclusión: el lapso que va desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX ha resultado ser un período transitorio en el desarrollo

de la formación capitalista. Si intentásemos definir brevemente la diferencia principal entre el capitalismo “viejo”, analizando en las obras de los fundadores del marxismo-leninismo, y el contemporáneo, el “nuevo”, esta diferencia, desde nuestro punto de vista, reside en el paso de un tipo de desarrollo, con mecanismos primarios de acción espontánea, a otro que tiene la propiedad de poder ser regulado. Indudablemente que ni la antigua espontaneidad, ni la actual regulación, se pueden considerar categorías absolutas; sin embargo, es absolutamente correcto afirmar que el primer tipo predominaba en el pasado y el segundo, en las décadas de posguerra.

Para analizar una formación social, el método marxista comienza por examinar su base económica. No obstante, como consecuencia lógica de la tesis anterior sobre el cambio del carácter de la evolución del capitalismo, consideraremos que vale la pena invertir el esquema del análisis. El modo de producción determina la dinámica de todas las formas de la vida de la sociedad, pero lo hace solamente “en resumidas cuentas”, puesto que la política, el derecho, la ideología gozan de una dinámica propia relativamente independiente y ejercen una influencia inversa sobre la base económica. ¿Cuál es el grado de tal influencia al pasar a un capitalismo regulado, el de la influencia ideológica en particular?

La conocida expresión de Marx sobre las ideas que se convierten en “fuerza material”, se refiere no sólo a las ideas revolucionarias, que ponen en movimiento a las masas trabajadoras, sino también a la ideología en general. Este enunciado tiene una relación directa con el período de las décadas del 30 al 50 que marcan un viraje en la intelección de la dramática –y, con frecuencia, trágica– experiencia adquirida por la formación capitalista en las primeras décadas del siglo XX. No sería una exageración decir que esta experiencia hizo el papel de *shock* para la clase dominante y para toda la sociedad. Las búsquedas de respuestas a los interrogantes generados por el *shock* pasaron a ser preocupaciones de nivel político e ideológico. Seguramente, la tendencia a la concienciación crítica de la propia experiencia es un rasgo característico de cualquier sociedad que haya entrado (o que entra) en el período de madurez. Si es así, entonces esta tendencia se hizo predominante en el capitalismo precisamente en el período indicado. Hablando metafóricamente, se formó algo que podríamos denominar el mecanismo de “autoconocimiento” o de “autoaprendizaje” del capitalismo, si bien su formación había sido preparada por el desarrollo anterior del pensamiento social en general.

La intensidad del trabajo de este mecanismo en las décadas de los años 30 al 50 no tuvo precedentes. Sólo una sencilla enumeración de las teorías y concepciones que han surgido o se han renovado ocuparía, probablemente, decenas de renglones:

el keynesianismo, la teoría de la sociedad industrial, “la economía social de mercado”, “la economía mixta”, “la revolución de los dirigentes”, “el Estado del bienestar”, las modificaciones nuevas de las teorías de estratificación social y de conflicto, “las relaciones humanas”, etcétera.

El análisis de estas concepciones hecho por los científicos soviéticos se reducía, corrientemente, a la crítica de sus esenciales puntos ideológicos y sociales, y si a veces era inteligente, con frecuencia era muy simplista; pero en ambos casos no se tomaba en consideración su contenido pragmático ni su orientación a solucionar los problemas que surgen ante la sociedad. En general, a pesar de la diversidad de trabajos teóricos –que con frecuencia excluían unos a otros–, la tendencia predominante consistía en buscar vías de desarrollo evolucionista del capitalismo; en demostrar la necesidad del equilibrio económico y social; en regular los procesos sociales sobre la base de un crecimiento estable de la producción, en llegar a un compromiso social, y en establecer un pluralismo ideológico y político. Sobre tal base, y tomando en cuenta las recomendaciones de los científicos, se ha realizado la corrección de los mecanismos de regulación del sistema capitalista.

Las premisas de la transformación del capitalismo

La profunda crisis económica y política del capitalismo ha servido de impulso para buscar salida de las situaciones. Siendo así, pues, ¿cuáles fueron las premisas económicas objetivas de la reconstrucción de los mecanismos destinados a estimular y regular el desarrollo de la formación capitalista?

Entre las premisas materiales cabe nombrar, ante todo, la propia producción, su nivel técnico y sus proporciones como también el enorme potencial de conocimientos acumulados por la humanidad. Sólo sobre esta base se ha hecho necesario y prácticamente posible la actitud hacia las fuerzas productivas como hacia un patrimonio social. No obstante, la cuestión consiste en saber si eso es compatible con las relaciones de producción capitalistas. La existencia de nuestro siglo ha mostrado que éstas pueden evolucionar en una medida tal que garantice el funcionamiento del sistema económico capitalista. Concretamente, eso se expresó en la difusión de diversos tipos de la propiedad anónima (asociada), y en la estatización parcial de la economía.

Hay que señalar especialmente la importancia de la propiedad anónima como forma de socialización de la producción adecuada al capitalismo desarrollado. Su difusión ha creado las premisas tanto materiales –la transformación de grandes

corporaciones en eslabón central del sistema económico— como psico-sociales, orgánico-técnicas e ideológicas —la separación entre la propiedad sobre el capital y las funciones de administración de la producción, la formación de una capa especial de gerentes y el perfeccionamiento de la teoría y la práctica empresarial— para ampliar la regulación micro y macroeconómica.

Sin embargo, a pesar de toda la importancia de estos factores, la reconstrucción de los mecanismos de autorregulación del capitalismo sería imposible sin las premisas sociales y políticas indispensables. Este aspecto del problema que examinamos nos parece muy importante. Como se sabe, el capital es una relación social. La lucha entre dos clases, entre la capitalista y la obrera es una manifestación social de las contradicciones del modo de producción dado. Estos son dos axiomas. Pero de éstos se deduce lógicamente —y la experiencia histórica lo confirma— que la mayor amenaza para la formación capitalista no se encuentra en las desproporciones económicas, sino en las sociales. La mayor tensión surge en el terreno de las relaciones políticas y sociales, de aquí dimana una potente influencia sobre todo el sistema de mecanismos de autorregulación del capitalismo.

El factor determinante que generó nuevas premisas socio-políticas de la evolución de este sistema fue, a nuestro modo de ver, la correlación de fuerzas entre el trabajo y el capital que en la lucha entre éstos sufrió cambios. Su principal resultado socioeconómico ha sido la acumulación del componente histórico, o moral, del coste de la mano de obra, lo que reflejó la tendencia histórica al “crecimiento del nivel de las demandas” de los trabajadores. Según nuestra opinión, un desplazamiento cualitativo hacia el equilibrio relativo entre las fuerzas del trabajo y el capital se produjo después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin cambiar la naturaleza social de la acumulación capitalista, este proceso ha ejercido influencia sobre el modo de producción existente en dos aspectos. Primero, impulsando una tendencia de larga duración a ir cambiando tecnologías de gran inversión de trabajo orientadas al empleo extensivo de una mano de obra relativamente barata, por tecnologías que disminuyen inversión de trabajo aumentando inversión de capital, y que se basan en el progreso científico-técnico. El segundo aspecto constituye el aumento del coste y del precio de la mano de obra que resultó uno de los factores esenciales para la ampliación de la capacidad del mercado interior. Se trata no sólo de cambios puramente cuantitativos, sino también de cambios cualitativos. Se formó un nuevo modo de vida, con unos modelos mucho más elevados y de mayor diversidad, que se convirtió en norma para la mayoría de la población.

Sin embargo, no se debe apreciar este proceso solamente como el resultado de la lucha económica entre el trabajo y el capital. Al estudiar tales o cuales fenómenos desde las posiciones de clase, no hay que olvidar el desarrollo de la sociedad en su conjunto, que determina el grado de civilización que se haya alcanzado (la moral, la cultura, la instrucción, la cantidad de tiempo libre y el modo de emplearlo, etcétera). Esto también propició la formación de un modo de vida nuevo y, en consecuencia, a la atenuación de la desproporción entre la producción y el consumo, propia del capitalismo.

Y por último, se han creado unas premisas políticas nuevas. Durante el último siglo y medio, la lucha de la clase obrera en los países capitalistas, del proceso espontáneo que fue, se ha transformado en un movimiento organizado estable; el Estado se ha visto obligado a legalizar la lucha de los trabajadores, sus sindicatos y partidos políticos, y a introducir el sufragio universal. Con toda la variedad de las formas y los ritmos de este proceso en cada país, el cambio cualitativo en la correlación de las fuerzas políticas fue preparado en un grado considerable por la lucha de la clase obrera que se desplegó también bajo la influencia directa de la Revolución de Octubre, en el período entre las guerras. No obstante, solamente después de la Segunda Guerra Mundial se han creado unas condiciones políticas estables que favorecen una influencia permanente de los trabajadores organizados en el desarrollo de la sociedad.

Renovación de los mecanismos de autorregulación del capitalismo

Las premisas expuestas anteriormente han determinado el carácter de la evolución de los mecanismos que regulan el desarrollo del capitalismo. Sus características claves pueden ser definidas de la siguiente manera:

- Mantener la eficiencia del mercado capitalista y regular las desproporciones socioeconómicas generadas por éste mismo.
- Reforzar el sistema de la explotación capitalista y, a la vez, regular las relaciones entre el capital y el trabajo teniendo en cuenta tanto las necesidades de la reproducción de la mano de obra como la necesidad de que exista un clima social favorable en la producción.
- Garantizar la estabilidad política de la sociedad capitalista mediante una regulación flexible de las contradicciones sociales a base de compromisos y dentro de los marcos de la democracia parlamentaria burguesa.

Hay que decir que en la Europa Occidental y, en parte, en el Japón, el movimiento

obrero reformista anunció el objetivo de transformar el capitalismo en una sociedad de "socialismo democrático", mientras que el flanco izquierdo del movimiento obrero –representado ante todo por las organizaciones comunistas– que rechaza el reformismo, planteó la tarea del paso revolucionario del capitalismo al socialismo. Sin embargo, estos objetivos han quedado sin realizarse. Ocurrió que el movimiento obrero, incluyendo su ala izquierda después de haber conseguido unas transformaciones sociales progresistas, ha favorecido la renovación de los mecanismos de autorregulación del capitalismo.

¿En qué se ha expresado y qué ha traído esta renovación?

El capitalismo de la época de la libre competencia conocía un sólo regulador: el mercado, cuyo polifacético papel es de sobra conocido. Siendo el "motor" de la economía capitalista, el mercado generaba también la tendencia a frenarla, corrigiendo de tal modo los errores de su propia actuación caótica anterior. Hoy, el sistema de regulación de la economía capitalista contiene varios mecanismos: el mercado, el control de la producción a nivel de compañías, la regulación estatal y, por fin, la coordinación internacional de la política económica. Nos parece que este sistema ha sido estudiado por los economistas soviéticos mejor que algunos otros importantes problemas del capitalismo contemporáneo. Por eso expresaremos sólo ciertas consideraciones.

Primero, sobre la correlación de la libre competencia y el monopolio. Se crea la impresión de que, en comparación con las primeras décadas de nuestro siglo, ha disminuido la influencia de la monopolización que frenaba el desarrollo dinámico de las fuerzas productivas. Por lo visto, eso ha sido condicionado por varios factores y, ante todo, por la propia naturaleza del sistema económico capitalista. La libre competencia sigue siendo la propiedad radical de este sistema, mientras que la tendencia a la monopolización se realiza sólo parcialmente. Además, la pequeña y media empresa ha mostrado una gran flexibilidad. Un papel importante ha desempeñado también la política estatal orientada a mantener la libre competencia; después de la Segunda Guerra Mundial, esta política fue complementada con medidas coordinadas a nivel internacional. Y, por fin, la internalización intensa de la economía capitalista también estimuló la competencia.

Segundo, sobre la correlación de los diversos tipos de regulación económica. En la literatura marxista hace tiempo que ya se ha confirmado el concepto de "regulación estatal-monopolista". Se crea la impresión de que existe cierto sistema único, que en realidad no existe. Existen dos tipos de regulación autónomos, uno a nivel de compañía, y otro a nivel de Estado. Está claro que ambos tienen un objetivo

fundamental común. Sin embargo, fuera del marco de éste son independientes, no solamente desde el punto de vista del ámbito de regulación, sino también por sus criterios, tareas y medios concretos.

El surgimiento “planificado de los trusts” es un fenómeno que se debe a la socialización capitalista de la producción y se somete por completo a los estímulos y a los criterios del mercado capitalista. Su objetivo consiste en obtener los máximos beneficios por medio de organizar la producción y la comercialización de la manera más racional. Este tipo de regulación de la producción capitalista ha logrado una gran eficacia uniendo la potencia de las corporaciones modernas –en primer lugar, de las transnacionales– y la enorme experiencia empresarial acumulada durante muchas décadas.

Queda por ver cómo habrá de correlacionar esta eficacia con el funcionamiento del mercado capitalista en su conjunto. Probablemente, aquí haya que diferenciar dos aspectos: las consecuencias inmediatas y las mediatas del perfeccionamiento de los sistemas de dirección a nivel de corporación. La racionalidad de estos sistemas es resultado de la generalización de un enorme trabajo práctico, a lo que ha favorecido la modernización radical de la base técnica y de los métodos de reunión, tratamiento y difusión de la información económica. Por eso, en cuanto a las consecuencias inmediatas, la regulación de la producción a nivel de corporación, más bien introduce el orden en el mercado capitalista que lo desorganiza. Pero las consecuencias mediatas quedan fuera del marco de los intereses y del control del negocio privado, y el mercado capitalista ha reaccionado a esta “indiferencia” con una serie de crisis en las décadas del 70 y del 80.

La regulación estatal es un fenómeno aún más complejo: es heterogénea por sus orígenes y móviles, contradictoria por sus objetivos, y multiforme por sus métodos. En lo que se refiere a sus orígenes, hay que enumerar entre ellos tanto las exigencias de la producción capitalista (la atenuación de las fluctuaciones cíclicas, el desarrollo de la infraestructura económica, la contribución al progreso científico-técnico y los cambios estructurales de la economía), como las demandas del propio Estado (la militarización y el mantenimiento del aparato hipertrofiado del Estado), y la necesidad de mantener una estabilidad político-social (la atenuación de las desproporciones sociales más agudas y el desarrollo de la infraestructura social).

De esta enumeración se deduce que en la realización de las variadas funciones de la regulación estatal están interesadas diversas clases y capas sociales. También es evidente que el Estado debe tener en cuenta no solamente los criterios del interés particular y de la rentabilidad capitalista, sino también los criterios de las necesi-

dades sociales, los que no siempre se concilian con los principios del mercado. Y está claro, por fin, que la evaluación de la eficiencia de la regulación estatal también depende de cuál de sus funciones se trata y desde qué posiciones sociales se analiza dicha regulación.

El asunto del presente artículo permite expresar sólo algunas ideas generales sobre el sistema de mecanismos de regulación de la producción capitalista que se ha formado. En primer lugar, la correlación de las diversas prioridades de la regulación estatal es bastante móvil pues se determina tanto por las oscilaciones de la coyuntura económica, como por la correlación de las fuerzas políticas y sociales. En segundo lugar, el sistema en su conjunto no es algo monolítico, pues sus componentes básicos –el mercado, la gerencia capitalista privada y la regulación estatal– funcionan con relativa autonomía. Su correlación e interacción también son lo suficientemente móviles, lo cual le da al sistema de regulación una determinada flexibilidad. Por último, los elementos de este sistema no sólo se complementan mutuamente, sino que también se contradicen internamente. Cuanto más activamente intenta el Estado optimar la combinación de los mecanismos de regulación, con tanta más fuerza actúa la tendencia contraria, su autonomía, cuyos portadores son las grandes corporaciones.

Relación entre el Estado y la sociedad en el capitalismo

De su papel de “guardián del orden” el Estado pasa al de la regulación de los procesos económicos y sociales, lo que constituye un gran cambio estructural en el sistema de los mecanismos de autorregulación del capitalismo. Eso es lo que incita a estudiar el problema fundamental, o sea, el del papel del Estado como eslabón central del sistema actual de los mecanismos socio-políticos que regulan la lucha entre el trabajo asalariado y el capital. Ante todo, es necesario recordar las tesis de Engels que dice que en la sociedad “dividida por antagonismos irreconciliables”, el Estado es una fuerza que “ha nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más...”¹.

Según nuestra opinión, esta conclusión es la tesis metodológica clave para analizar toda la variedad de relaciones entre el Estado y la sociedad, en el capitalismo. Tal planteamiento permite explicar tanto el carácter de clase del Estado como su relativa

¹ C. Marx, F. Engels *Obras escogidas* (en 3 tomos). Ed. Progreso. Moscú, 1976. T. 3, pág. 344.

independencia.

En el período que separa a las guerras mundiales, la historia política del capitalismo ha demostrado que las formas de las relaciones que se dan entre el Estado y la sociedad de clases, se iban multiplicando, pero la línea gruesa de su evolución consistía en que se iba formando un sistema ramificado de institutos que regulan las relaciones socio-políticas en el marco de la democracia representativa, en la que el Estado se inclinaba hacia el cumplimiento, sobre todo, de las funciones de "árbitro".

El sistema de mecanismos socio-políticos del capitalismo contemporáneo incluye los componentes básicos siguientes: formas institucionalizadas de la lucha socioeconómica y de la vida socio-política; instituciones democráticas del Estado que se forman a base del sufragio universal; y el Estado, en el sentido tradicional de esta palabra, que realiza las funciones de ejercicio de las leyes, de control y de coacción.

La creación y el funcionamiento de este sistema han sido posibles gracias a la evolución que han sufrido las ideologías políticas tanto de la clase gobernante como de la mayoría de las organizaciones de la clase obrera, evolución que va desde la actuación sin compromisos hasta los compromisos sociales, y desde la confrontación total hasta el consenso parcial. El nuevo enfoque de clase de los capitalistas se basa en la experiencia histórica, la cual ha mostrado que a la formación burguesa le amenaza el fracaso ante todo allí, donde y cuando el sistema de sus mecanismos socio-políticos no resista la tensión.

La evolución del movimiento obrero hacia los compromisos socio-políticos con la burguesía ha sido generada no sólo por motivos subjetivos (la tradición del reformismo, la burocratización de una parte de los líderes, etcétera), sino también por factores objetivos. Uno de estos factores reside en los propios éxitos del movimiento obrero. En la medida que aumentaban las conquistas socioeconómicas de los trabajadores, adquiría mayor importancia la cuestión del "precio" de las reformas, de los "gastos" respectivos según si los métodos de la reestructuración de la sociedad eran revolucionarios o reformistas. En casi todos los países capitalistas desarrollados, el movimiento obrero, en su mayor parte, ha elegido la estrategia del compromiso social como vía menos "dolorosa" y menos "cara".

La experiencia de la construcción socialista en la URSS ha sido también un argumento a favor de esta elección. El pueblo soviético, al haber desempeñado un papel decisivo en la victoria sobre el fascismo alemán, ha contribuido enormemente al auge democrático de los países de Europa. No obstante, la propia práctica de la construcción del socialismo en la URSS, con su colectivización forzada, sus

represalias masivas de la década de los 30, y otros rasgos poco atractivos, fue rechazada por el movimiento obrero europeo a favor del reformismo.

Ni la estrategia de maniobras sociales efectuadas por los capitalistas ni el reformismo en su aspecto socialdemócrata y *trade-unionista* no significan el cese de la lucha de clases, sobre todo teniendo en cuenta que en casi todos los países capitalistas desarrollados se ha conservado un ala izquierda muy activa del movimiento obrero. La relación entre el trabajo y el capital representa en sí algo que se parece más a una mezcla de lucha y compromiso: una lucha condicionada por el contraste de intereses; un compromiso que en una gran medida está predeterminado por una correlación de fuerzas igualada.

En estas circunstancias se abrieron ante el Estado unas posibilidades muy amplias para desempeñar el papel de "árbitro imparcial". La cuestión sobre el grado de esta imparcialidad, así como el problema de las relaciones entre el Estado y la sociedad en el capitalismo contemporáneo, todavía esperan un profundo análisis marxista, libre de primitivismo y de retórica dogmática.

Nos detendremos en un aspecto de este problema. En los años anteriores, en la literatura marxista dominaba indivisiblemente el siguiente esquema tradicional: a la clase obrera se le opone la alianza de los monopolios y el Estado burgués, alianza con una distribución exacta de las funciones: la clase gobernante determina la política, y el aparato del poder la realiza. Sin embargo, la realidad se ve de otra manera. Indudablemente que el Estado no es una fuerza neutral, sigue siendo burgués mientras continúe defendiendo y fortaleciendo la propiedad capitalista sobre los medios de producción con todas las consecuencias que se derivan de esto. También sigue siendo burgués en cuanto está ligado a la clase que domina económicamente y en cuanto toma mucho más en cuenta la prioridades del modo de producción capitalista. Pero a pesar de todo, en la posguerra, la política interior del Estado en los países capitalistas desarrollados es el resultado de la acción recíproca de tres fuerzas fundamentales: la burguesía, la clase obrera y el mismo Estado, pues éste persigue, además, sus propios intereses. Un extenso sistema de instituciones, que se dedican a regular las relaciones socio-políticas, resultó capaz de reaccionar a tiempo a los cambios en la correlación de estas fuerzas y de amortiguar la tensión que periódicamente surge en la sociedad.

El capitalismo de posguerra

De tal modo, en el período de posguerra se ha formado un nuevo sistema de regulación de los procesos sociales en el capitalismo, el cual permite superar periódicamente las contradicciones que se acumulan. Este sistema se distingue por la variedad de mecanismos, formas, métodos y medios que se entrelazan entre sí. La cuestión clave en su funcionamiento consiste en mantener su flexibilidad y tener la capacidad necesaria de maniobras, y en superar la tendencia a anquilosamiento inherente a cualquier sistema. Precisamente por eso, las vías de su perfeccionamiento se reducen a asegurar el equilibrio entre el papel regulador del Estado que ha aumentado, y el de otros mecanismos de autorregulación del capitalismo que actúa independientemente.

La totalidad de los cambios que se han producido es tan importante que permite afirmar que en la segunda mitad del siglo presente, el capitalismo ha entrado en una etapa cualitativamente nueva en su desarrollo.

El autor de este artículo evita emplear las palabras "estadio" o "fase" con el fin de no volver a la discusión, que no fue inútil, aunque algo escolástica, de los sociólogos soviéticos sobre la correlación de los términos indicados, que surgía periódicamente en los años 60 y 70. La cuestión sobre los estadios ha madurado para su discusión ya que es evidente que la evolución del capitalismo se ha tomado otro rumbo de lo que fue previsto a comienzos del siglo. En otras palabras, este proceso contiene en sí un potencial de variedades que se materializan en los momentos cruciales del desarrollo de la sociedad. Por lo visto, al definir los períodos del desarrollo del capitalismo, se debe tener en cuenta tanto este potencial como la experiencia histórica de nuestro siglo que llega a su fin.

Desde este punto de vista está bien fundamentada la cuestión planteada por el Doctor en Economía, Vadím Medvédev, en uno de sus artículos en la revista *Kommunist*: ¿si no ha entrado "en contradicción con la situación real de las cosas" la representación del capitalismo monopolista "como una cierta modificación del capitalismo clásico del siglo XIX", y si no es el capitalismo monopolista "la forma adecuada del modo de producción capitalista"? A nuestro modo de ver, la contestación puede ser sólo afirmativa. Al mismo tiempo, quisiéramos expresar algunas ideas complementarias. Primeramente, que el "capitalismo clásico" también era adecuado al modo de producción capitalista del siglo XIX. Luego, que en ambos casos no se puede interpretar la adecuación como si fuese absoluta. Su relatividad e insuficiencia son premisas del desarrollo del modo de producción dado. Y en tercer

lugar, no sólo el capitalismo monopolista aparece cualitativamente diferente en comparación con el "capitalismo clásico", sino que el capitalismo contemporáneo también se diferencia cualitativamente del capitalismo monopolista de las primeras décadas del siglo XX.

La cuestión sobre los estadios tiene también un aspecto terminológico. En la literatura soviética se suele tratar al capitalismo contemporáneo como "estatal-monopolista". Pero, ¿refleja por completo este concepto la situación actual? ¿No presupone que la competencia ya no es la propiedad fundamental del sistema económico capitalista? ¿Qué se tiene en cuenta al formular dicho concepto: el desarrollo actual del modo de producción o el de la formación social en su conjunto? Por último, ¿no deja éste sin atención los avances cualitativos en la base económica y en la estructura socio-política de la sociedad, los cuales han determinado la evolución de todos los mecanismos de autorregulación del capitalismo, y reflejado la transformación gradual de sus propiedades fundamentales a sus contrarios? Nos parece muy importante plantear estas cuestiones, que, en gran medida, están ligadas al análisis del futuro próximo del capitalismo. En las décadas de posguerra, éste ha pasado por dos períodos: el primero duró desde el final de la guerra hasta el comienzo de la década del 70; el *shock* petrolero en el año 1973 y la crisis económica que le siguió, anunciaron el comienzo del segundo, que dura hasta hoy. El sistema de los mecanismos de regulación descrito anteriormente se formó y pasó su prueba práctica en el curso del primer período. Los considerables éxitos socioeconómicos que consiguieron los países capitalistas desarrollados en esos años, suscitaron en los círculos gobernantes y en la sociología burguesa una euforia. Los éxitos fueron atribuidos al sistema de los mecanismos de regulación.

Puede ser que estos estados de ánimo hayan echado leña al fuego de aquella crítica aniquiladora que más tarde le hicieron a la regulación estatal muchos economistas y politólogos burgueses, desde los neoconservadores hasta los radicales de izquierda. Sin embargo, el motivo principal de la crítica fue la brusca disminución de los ritmos del crecimiento económico, la agudización de las contradicciones socioeconómicas, la insuficiente preparación de los sistemas de regulación para solucionar los nuevos problemas que desestabilizaban al capitalismo.

Estos problemas son conocidos. Según el grado de su influencia directa sobre los mecanismos de autorregulación del capitalismo, habría que nombrar, ante todo, el nuevo nivel de calidad en la internacionalización de la producción, grandes avances en la división internacional del trabajo y en la reestructuración de la economía. La internacionalización de la producción, que se había estancado en los

años 30, se desarrolló con una mayor intensidad después de la Segunda Guerra Mundial. Simultáneamente comenzó la formación de los mecanismos internacionales llamados a regularla. Sin embargo, éstos quedaron como estructuras sin acabar, anexas a los sistemas de regulación nacionales orientados a los procesos interiores.

En estas condiciones la contradicción que ocurrió entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del capitalismo como si desplazaran al nivel global, revelándose como contradicción entre la regulación de las economías nacionales y el desarrollo espontáneo de la economía capitalista mundial. Su aspecto más amenazador es la desproporción que aumenta incontinentemente entre los países capitalistas desarrollados y los Estados en desarrollo; el hambre y la miseria de cientos de millones de personas que forman un enorme potencial para las revoluciones sociales y los golpes de Estado políticos, las guerras locales y el terrorismo mundial, y por fin, para una explosión social general, de la que no puedan defenderse ni siquiera los países capitalistas desarrollados. El capitalismo ha chocado con problemas no solamente relativos al perfeccionamiento de los sistemas nacionales de regulación, sino también a los de creación del respectivo sistema internacional.

Eso mismo lo exige también el estado actual del medio ambiente, que ha alcanzado ya el nivel crítico y amenaza con una catástrofe en un futuro próximo. Hay que reconocer que no sólo los países capitalistas, sino también los socialistas no están preparados para enfrentar tal situación. La dificultad para solucionar los problemas ecológicos reside en que esto presupone revisar radicalmente las relaciones milenarias entre el hombre y la naturaleza. Pero es necesario hacerlo porque la "tercera revolución industrial" presagia el ulterior aumento de la presión sobre la biosfera.

La etapa actual del progreso científico-técnico ha creado un agudo problema más, determinado por la reestructuración socioeconómica de la sociedad capitalista. Se trata de la introducción sin precedentes de tecnologías que ahorran trabajo, y del renacimiento del desempleo en masa; del surgimiento de una línea divisoria entre los grupos sociales que se han inscrito en la nueva etapa de transformaciones, y la gente condenada a trabajos esporádicos, a un nivel de vida extremadamente bajo y a la degradación moral.

Y por último, se plantea en forma nueva el problema global de la actualidad: la prevención de la guerra atómica y la garantía de la paz estable y la seguridad. La cosa consiste no sólo en que éste se ha abordado en el marco de la política del "exterminio mutuo garantizado", sino también en la separación del mecanismo de su

solución de los demás mecanismos de la autorregulación del capitalismo. Ahora la situación ha cambiado radicalmente. Se hace cada vez más evidente que las viejas concepciones y medios son incapaces de asegurar la paz y que la continuación de la carrera armamentista resulta no sólo superagobiadora, sino también incompatible con la solución de los problemas sociales propios y, menos aún, con la de problemas globales tales como la protección del medio ambiente o la liquidación del hambre y la miseria en los países subdesarrollados.

La cuestión sobre cómo reacciona ante los problemas nuevos el sistema de mecanismos de regulación del capitalismo, exige una discusión especial. Por eso nos limitaremos a ciertas ideas generales. Es evidente que este sistema no se ha sometido hasta ahora a ningún cambio estructural, pero sí experimenta tensión y se desarrolla.

Se ve más claramente a dónde va a evolucionar el sistema de administración de la producción capitalista. A pesar de la "cruzada" anunciada por los neoconservadores norteamericanos y por los neoliberales europeos contra la regulación estatal, su función y su papel, en esencia, no han cambiado, aunque en sus métodos han sido introducidas considerables correcciones. Se modifica también el carácter de gerencia capitalista privada, que se caracteriza por su tendencia hacia la diversidad de la producción, la descentralización de las decisiones, etcétera. Es decir, van realizando búsquedas de nuevas variantes de combinación óptima de regulación macroeconómica con la autonomía empresarial particular.

Las perspectivas del desarrollo de los mecanismos sociopolíticos se ven menos definidas, puesto que han resultado amenazadas las dos condiciones de su funcionamiento: el equilibrio relativamente estable de las fuerzas de clase y la estrategia del compromiso social inspirada en la concepción del "Estado del bienestar", que ya se ha agotado.

Las orientaciones, las formas y los marcos de la posible evolución del sistema de mecanismos de autorregulación del capitalismo no se exteriorizan de por sí. A pesar de todo, opinamos que este sistema tienen reserva suficiente de solidez y, por lo visto, conservará sus rasgos fundamentales en un futuro previsible.

La cuestión fundamental de la evolución de los mecanismos de autorregulación del capitalismo no está ni en las instituciones, ni en las formas y métodos de regulación, sino en sus objetivos y su contenido. El hecho que determina la situación actual y futura en el mundo es la interdependencia irreversible entre todos los países y sistemas sociales. Desde ahora, ningún país puede resolver sus problemas sin tomar en consideración otros Estados y otros sistemas sociales. La amenaza se

cieme sobre la existencia de la propia humanidad, y eso de una nueva manera ha planteado la cuestión de la correlación de intereses, del equilibrio entre las contradicciones y los acuerdos, entre la lucha y la colaboración. Por eso el nuevo raciocinio político tiene una gran importancia no sólo para la reestructuración de las relaciones internacionales, sino también para la revisión de la política interior en todos los Estados, independientemente de su régimen social.

Por ahora, el sistema de los mecanismos de regulación del capitalismo tiene como objetivo su conservación y desarrollo. Éste no puede dejar de reaccionar ante los agudísimos problemas que se le plantean ante la sociedad en vísperas del año 2000, y va a procurar solucionarlos con ciertos capitalistas. Sin embargo, este mismo sistema puede funcionar de otra manera. Este es el producto de un largo desarrollo de la sociedad, en él se han acumulado una enorme experiencia y vastos conocimientos, y puede convertirse en un instrumento de reorganización socialista de la sociedad y la producción. ¿Cuáles serán las vías concretas de tal evolución? Al fin y al cabo, eso dependerá de la correlación de fuerzas en los países capitalistas, de la consolidación de la nueva mayoría democrática y del grado de su influencia en los procesos sociales a favor de los intereses de la paz y del progreso social; dependerá de la capacidad que tenga la clase gobernante para llegar a un nuevo nivel de pensamiento político. Y dependerá, y no en último lugar, de la marcha de la *perestroika* en los países socialistas.



Reseña de libros

JOAN TAFALLA

Wolfgang Harich

"Crítica de la impaciencia revolucionaria"

Editorial Crítica, Barcelona 1988

Wolfgang Harich es un autor marxista residente en la República Democrática Alemana que es conocido entre las gentes de izquierdas de España por el libro *Comunismo sin crecimiento* publicado en España por la desaparecida editorial Materiales. Harich, un marxista brillante, profundamente leninista y por ello antidogmático hasta la médula, fue miembro del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) y tras una discrepancia política estuvo diversos años en la cárcel en aquel país. Al salir de la cárcel Harich no "escogió la libertad" de la RFA sino que continuó pensando y trabajando en marxista dentro de la RDA. En su *Comunismo sin crecimiento*, subtítulo "Babeuf y el Club de Roma", extrae consecuencias claras de la crisis ecológica y reclama la urgencia de la revolución y del paso rápido hacia el comunismo como único método para evitar una situación de barbarie que se desprendería del agotamiento de los recursos naturales en las condiciones del capitalismo.

Para ello reclama la necesidad de un comunismo de la austeridad basado en la idea de que ya no es posible en el mundo actual, con las cotas de crecimiento

demográfico y con la realidad de la limitación de recursos, un comunismo de la abundancia en el cual, según Marx se dé "a cada cual según sus necesidades". Al propio tiempo, Harich plantea la imposibilidad de que en las condiciones de un comunismo de la austeridad, que exigirá sin duda una autolimitación de las necesidades humanas, se cumpla la idea de Lenin, en *El estado y la revolución* de la extinción del Estado, puesto que según Harich, para distribuir bienes escasos se necesitará algún tipo de institución reguladora. Como se puede comprobar, las ideas de Harich, discutibles y audaces sin duda, tienen la profundidad y la capacidad implícita en el marxismo creador, de romper pautas y manuales y de proponer soluciones reales a los problemas reales de hoy. Esta nota no tiene como objetivo discutir sobre los contenidos de *Comunismo sin crecimiento* pero es preciso que el que suscribe confiese aquí la profunda impresión y la influencia política que ejerció sobre él la despiadada crítica que Harich realizaba al eurocomunismo en uno de los anexos del libro. Una crítica cuya agudez y profundidad conserva, en lo esencial y a pesar de lo mucho que han cambiado las cosas, su plena vigencia. A la vista de todo ello y de los recientes acontecimientos uno se pregunta qué hacía en la cárcel un marxista de este fuste y qué hacían en puestos dirigentes de la RDA algunos dirigentes de los que hoy conocemos mejor sus actitudes reales.

Harich publicó su panfleto *Crítica de la impaciencia revolucionaria* (un bellissimo y útil panfleto) en 1969 como contribución a la crítica del resurgimiento de viejas tesis anarquistas disfrazadas tras los nuevos (en aquella época) ropajes del movimiento universitario que se insertaba en el ciclo europeo de luchas sociales de la segunda mitad de los sesenta. Naturalmente que el movimiento del mayo francés del 68 y del *autunno caldo* italiano del 69 fueron algo más profundo y estructural que lo expresado por determinadas vanguardias del movimiento estudiantil. Pero no es menos cierto que el neanarquismo de una parte del movimiento estudiantil marcó profundamente el ciclo sesentaiochesco sobre todo si nos atenemos a su tratamiento, recuperación e integración por parte de los medios de comunicación de la clase dominante. La reciente conmemoración del veinte aniversario de mayo del 68 oficiada mayoritariamente por *yuppies* instalados en la estructura decisoria de la industria o bien en los cómodos lares de la socialdemocracia, y la estupefacción y desconcierto ideológico que provocó dicha conmemoración en diversos sectores de la izquierda real vienen a hacer más útil que nunca la lectura del trabajo de Harich.

La *Crítica...* es un material de intervención política directa, como muchas de las mejores obras del marxismo fuerte. Algunas de sus partes pueden parecer, por ello, marcadas por elementos de coyunturalidad. Como ejemplo se puede citar el amplio

capítulo dedicado a la crítica del filósofo neoconservador Arnold Gehlen, de quien Harich se dedica a mostrar sus coincidencias conceptuales objetivas con Adorno y con amplios sectores del neanarquismo de la época, aunque sus conclusiones políticas sean totalmente diferentes. Sin embargo, a pesar de lo alejado que puede ser para el lector español de hoy este apartado, el esfuerzo de lectura del mismo así como de la controversia radiofónica entre Gehlen y Adorno que se incluye como anexo, resulta rentable dado su elevado interés teórico.

La *Crítica...* parte de la identidad básica entre los fines últimos del anarquismo y los del marxismo en cuanto a que ambos persiguen la desaparición del estado. Harich, partiendo de esa realidad, combate dura e incisivamente los métodos de lucha y la ausencia de estrategia del anarquismo, siempre a partir de una postura de pleno respeto hacia el mismo, rechazando las descalificaciones fáciles y precisamente por ello sectarias, presentes en algunos manuales de marxismo-leninismo publicados en algunos países socialistas o las críticas contra los *gauchistas* lanzadas por el PCF en el 68, a las que el autor califica como "porquería chapucera" (pág. 171).

Es preciso que recordemos aquí que una de las críticas de Kautsky al Lenin del *Estado y la revolución* fue precisamente la calificación de sus posiciones como de semianarquistas, acusación que siendo claramente injusta, no puede ocultar que Lenin adopta en el mencionado libro una claramente contraria a la pervivencia del estado unavez sean abolidas las clases y claramente crítica con las consecuencias moralmente nocivas de la existencia del estado. Estas son las posiciones expresadas por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Harich compartía plenamente esta crítica del estado en 1969. Ya hemos señalado al principio de esta nota que posteriormente expresó en *Comunismo sin crecimiento* sus dudas de que a la vista de la crisis ecológica y de las dificultades de aprovisionamiento de materias primas, fuera posible un comunismo de la abundancia, base económica imprescindible para la desaparición del estado.

A pesar de este cambio de posición creo útil traer a colación una cita del libro que permite calibrar el planteamiento de Harich en el 69, planteamiento incisivo, profundo y desgraciadamente altamente veraz y premonitorio. Hablando de Engels dice: "Su escrito acerca de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) no deja duda respecto de la necesidad de la destrucción del orden gentilicio como condición imprescindible del desarrollo civilizatorio. Pero Engels añade a continuación: desde el punto de vista moral, en lo que atañe a las cualidades caracteriales de los hombres, se trató de un terrible retroceso, de una monstruosa degradación,

de una 'caída pecaminosa desde la sencilla altura ética de la vieja sociedad gentilicia'... Con lo que queda claramente dicho que sólo con la plena restauración de aquella ausencia de dominación propia del orden gentilicio podrán desaparecer los efectos corruptores del carácter y moralmente repulsivos de la sociedad de clases. El estado revolucionario del período de transición al comunismo no los erradica como tal. Bien que aventaja a los Estados anteriores en ser el último, el estado que ha de hacerse a sí mismo superfluo (en la medida en que ayude a realizar y mantener las 'condiciones sociales nuevas y libres', sólo en éstas les está dado crecer el género humano que no necesite ya Estado), no puede menos, sin embargo, de seguir siendo también, como estado y mientras exista, una reliquia de circunstancias degradantes y corruptoras" (pág. 29).

Como contrapunto a esta posición es interesante conocer la crítica que realiza tanto al anarquismo como a la socialdemocracia: "Por regla general, la socialdemocracia contrapone a la abstracta negación anarquista del estado una complicidad igualmente abstracta con el estado democrático, lo que corresponde a su ideología reformista y expresa su disposición acomodaticia ante la democracia burguesa" (pág. 30).

En el capítulo titulado *La impaciencia revolucionaria, engendro del pensamiento desiderativo*, recuerda el famoso párrafo de la Introducción a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* escrito por Marx en 1857 que dice: "Una formación social no desaparece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que pueden engendrar, y relaciones de producción nuevas, superiores, no aparecen antes de que las condiciones materiales de existencia de las mismas hayan madurado en el seno de la vieja sociedad". Tras ello Harich afirma: "Esto es de una gran relevancia para el movimiento revolucionario. Con el profundo arraigo del pensamiento desiderativo en la estructura motivacional de la psique humana, y tras los desastrosos efectos del capitalismo en la conciencia de las masas, es inevitable que en las organizaciones proletarias irreconciliables con la burguesía el no saber esperar, la sobreestimación de la propia fuerza, la tendencia a saltarse pasos y fases ineludibles se convierten una y otra vez en fuentes de concepciones teóricas falsas y de decisiones prácticas erradas que pueden ser fatales. Mientras esas organizaciones se mantengan fundamentalmente ancladas en el marxismo, se tratará, en tales errores, por graves que sean, de meros fallos que contradicen los principios del movimiento, y por eso mismo, de fallos corregibles. Pero no se trata ya de fallos propiamente dichos, sino de consecuencias inevitables de un principio en sí mismo falso, si el movimiento anda bajo la batuta del anarquismo. Pues él es la

impaciencia revolucionaria misma elevada a axioma, impaciencia revolucionaria que todo lo permea y que se ofrece como un sustituto de la religión contra el que, a falta del *éthos* científico de Marx y Engels, no hay antídoto posible" (pág. 47).

En los capítulos 6 (*"Excursus" sobre la historia de la idea de la desestabilización de las instituciones*) y 7 (*Las prioridades de la revolución proletaria y la inutilidad de la rebelión difusa*), realiza la crítica de la desorganización y de la falta de táctica y estrategia propia del anarquismo y ahora, veinte años después diríamos nosotros también de determinadas expresiones de movimientos sociales "radicales", y de su incapacidad para construir un bloque social alternativo por mor de su culto al espontaneísmo y al apoliticismo. Todo ello deviene de la incapacidad de comprender que es imposible cambiar real y duraderamente aspectos parciales que expresan la explotación y la opresión propias de la sociedad capitalista sin modificar lo fundamental, que es el poder político. Así pues: "Ocurre que la impaciencia revolucionaria quiere también revolucionar simultáneamente, de golpe, todos y cada uno de los ámbitos de la sociedad, simplemente porque en todos ellos se aprecian los efectos de la explotación, de la opresión y de la manipulación. Y precisamente por causa de este segundo error, por causa de esta atropellada precipitación de naturaleza más extensiva, ciega a sus impacientes víctimas la visión de que, dentro del sistema social reaccionario y represivo, y precisamente por su carácter sistemático, se da —como si de una ley natural se tratara— una preponderancia de determinadas instituciones que obliga a los revolucionarios a proceder táctica y estratégicamente emprendiendo una análoga sucesión de pasos so pena de verse abocados a un fracaso ineluctable: primero tienen que concentrarse en la conquista del poder político, y luego, en la abolición de las relaciones capitalistas de producción y propiedad: todo lo demás es secundario" (pág. 109).

Insistiendo en el mismo tema, que sería aplicable a nuestro modo de ver para aquellas posiciones que pretenden poner el acento en la lucha ideológica dispersa (por ejemplo: la lucha contra los juguetes bélicos), o bien en estrategias aparentemente radicales pero de efectos claramente contradictorios como sería la lucha de los llamados insumisos, podemos citar dos nuevos pasos: "No se trata, pues, a la hora de derrocar un sistema social dado, de 'desestabilizar' cualesquiera instituciones o estructuras arbitrariamente escogidas, sino de aniquilar esa decisiva estructura del sistema, determinante de todos los factores. Sólo una sociología deseconomizadora de las relaciones sociales, puede engañar al respecto, y solo gentes para las que el marxismo es un libro cerrado bajo siete llaves pueden dejarse impresionar por consignas de tal procedencia" (pág. 119); "... porque la particularidad cualitativa

de la revolución proletaria respecto de la burguesa lleva consigo el que, en estas concretas circunstancias, sólo el cumplimiento de un cambio radical del poder político pueda subvertir al todo social desde su base económica, y una concepción táctico-estratégica despolitizada lo ignora y prescinde de ello. Es muy importante insistir en eso a la vista de que la actividad neoanarquista exhibe aspectos que parecen quitar fuerza al reproche de que se deja engañar por una sociología deseconomizada” (pág. 123). Un razonamiento fuerte que caracteriza agudamente todas aquellas expresiones de luchas parciales centradas en aspectos de la superestructura ideológica de la sociedad que, muchas veces como expresión de los intereses corporativos de determinadas fracciones de clase, se contraponen a los intereses globales de la clase o del bloque social alternativo.

Ello es doblemente peligroso puesto que existiendo una identificación de fondo, en base al “pensamiento desiderativo” entre la impaciencia revolucionaria y la impaciencia reformista, parece claramente explicable el paso constante de algunos supuestos radicales hacia campos del reformismo y la propia atención que la socialdemocracia (en sus diversas expresiones) presta a reivindicaciones y movimientos sociales alternativos, puesto que éstos, no poniendo en cuestión el problema central del poder político, pueden llegar a ser, a la postre, complementarios de su proyecto estratégico). Harich tiene la capacidad de hacer prospección de futuros desarrollos que hemos experimentado todos pero que a la altura de 1969 no eran evidentes para la mayoría. “El anarquismo y el reformismo comparten presupuestos básicos que ninguna de sus diferencias pueden suspender. Y aunque su base común se manifiesta generalmente sólo como complementariedad recíproca –que no excluye escaramuzas superficiales tomadas en serio por ambas partes– en determinadas circunstancias puede llegar a la formación de alianzas en toda regla entre ambos” (pág. 139). Cosa que en España hemos experimentado en la guerra nacional revolucionaria de 1936-39, o recientemente con la integración de sectores de los nuevos movimientos sociales en alguna de las dos vertientes del proyecto socialdemócrata (PSOE o Izquierda Unida).

Para acabar este tema citar quizás dos pasos más del libro suficientemente esclarecedores por sí mismos: “Significa, evidentemente, aceptar el postulado de todo punto burgués de la gestión del presente, otorgar incondicionalmente a los intereses de la generación viva una preferencia absoluta ante cualquier perspectiva que rebase el horizonte actual. ¿Acaso rechazan ese postulado sus enemigos reformistas? ¡De ningún modo!: lo comparten plenamente. Se puede incluso decir sin exageración que es su primer y más importante principio” (pág. 140). O más

adelante: "Ninguno de los dos comprende la dialéctica marxista, para la que el interés inmediato del momento –que Marx de ningún modo ignora– sólo puede ser relevante en la medida en que puede convertirse en palanca para el interés mediato del porvenir. Ambos ignoran que la verdadera política proletaria de clase anda tácticamente ligada a necesidades del momento con el objeto de preparar estratégicamente a las amplias masas para situaciones revolucionarias e inducir las a ellas. Por consecuencia a ambos les falta lo que la revolución más necesita: les falta el largo aliento... La pragmática improvisación de la chapuza, característica de los reformistas, es de corto aliento; aún lo es más la veleidosa febrilidad con que los anarquistas se rebelan a lo que salga" (pág. 141).

Señalar esas coincidencias que Harich analizaba con profundidad y con clara visión prospectiva con respecto a la futura integración de sectores del movimiento neanarquista, que conoció un momento álgido a finales de los sesenta, parece oportuno hoy puesto que los más recientes acontecimientos en los países socialistas puede tener como consecuencia un cierto desánimo en diversos sectores de la izquierda real y un cierto acomodamiento en la realidad capitalista, una cierta búsqueda del nicho ecológico que pueda corresponder a la actividad de los movimientos sociales dentro de la globalidad de un sistema social, político y económico que aparentemente tiene capacidad para integrarlo prácticamente todo. Pero frente a eso, frente a la impaciencia revolucionaria que por carecer del largo aliento puede, al primer encontronazo acabar integrándose, es preciso reivindicar la concepción marxista de que los procesos de transformación social son no sólo complejos política y socialmente sino además extremadamente dilatados en el tiempo. Conviene poner el acerto en el momento estratégico y luchar en el presente con la mirada puesta no en nuestros pies sino en el horizonte temporal de dos o tres, o más generaciones venideras, ésa es seguramente la única visión realmente materialista de la historia, la única visión que puede evitar el aislamiento vanguardista e izquierdista, la incapacidad para intervenir en la realidad y al propio tiempo la integración, por una u otra vía, en el esquema recuperador y reificador del sistema imperante: "Lo cierto es que la humanidad sólo puede salvarse si las clases trabajadoras, ininterrumpidamente durante generaciones, van llegando a la comprensión de las perspectivas histórico-universales de su lucha emancipadora y se organizan para luchar por la realización del proyecto comunista de futuro. Un proyecto que no es un mero fantaseo utópico precisamente porque el sobrio espíritu copernicano de la ciencia, que con la doctrina de Marx y Engels liberó también a la conciencia social de la cárcel del pensamiento desiderativo, lo familiariza con las

realidades de la historia y lo hace respetuoso con las necesidades del desarrollo social" (pág. 140).

Naturalmente, este pequeño resumen sobre el libro de Harich no puede ni debe sustituir el esfuerzo necesario de lectura, esfuerzo que recomendamos a nuestros lectores. *La Crítica...* es mucho más rico y profundo que lo que hemos podido reflejar en esta nota. Incluyo en esta caracterización el interesante prólogo del traductor al español de la obra, Toni Domènech, que titulado *Rojo y negro veinte años después*, abre la edición española.

Desitjo subscriure'm per un any (10 números senzills i 1 número doble) a REALITAT

Faré efectiu l'import de la meva subscripció mitjançant domiciliació bancària.

Signatura

Preu de la subscripció anual:

Catalunya i Espanya: **2.000**

Resta del món: **2.500**

Subscripció ajut: **5.000**

Nom

Adreça

Districte postal i població

Telèfon

Senyors: els agrairé que amb càrrec al meu compte/llibreta atenguin els rebuts que els presentarà CAEPISSA per la subscripció de la revista REALITAT.

Titular compte/llibreta

Banc/Caixa

Número de compte/llibreta

Signatura

Ompliu l'imprès amb totes les dades i no oblideu signar-lo. Un cop omplert, envieu-lo a CAEPISSA, Cucurulla 9, 2on. 2a. A - 08002 Barcelona

Ir

